

ACADEMIA DE LA ANTÁRTIDA

Rumbo uno-ocho-cero

1



Buenos Aires
Noviembre de 2020

Antarctica volumus

La Academia de la Antártida no se hace solidaria con las ideas u opiniones expresadas por los autores.

La Academia de la Antártida agradece a las siguientes entidades su colaboración para la presente edición de *Rumbo uno-ocho-cero*:
ARMADA ARGENTINA

Copyright © 2020 Academia de la Antártida.
Printed in Argentina. Impreso en Argentina.
Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723.
ISBN:



Mesa Directiva de la Academia de la Antártida

Presidente

Ac. Comodoro de Marina Mg. Marcelo Tarapow

Vicepresidente

Ac. Dr. Eduardo Thenon

Secretario

Ac. Enrique Aramburu, Ll Ab

Prosecretaria

Ac. Emb. Silvia Meregá

Tesorero

Ac. Dr. Claudio Parica

Protesorero

Ac. Vcom. Julio Aveggio

ACADÉMICOS DE NÚMERO¹

I	Enrique J. Aramburu, Ll Ab	2017
II	Cap. De Navío VGM Mg. Daniel Della Rodolfa	2017
III	Comodoro de Marina Mg. Marcelo Tarapow	2017
IV	Doctor Eduardo Thenon	2017
V	Doctor Ángel Tello	2017
VI	Coronel (R.) Marcelo Drews	2017
VII	Doctor Claudio Parica	2017
VIII	Vicecomodoro VGM. Julio César Aveggio	2017
IX	Embajadora. Silvia Meregá	2017
X	Coronel (R) Horacio Sánchez Mariño	2019
XI	Doctora. Marcela Remesal	2019

¹ El número romano es el del sitial de la Academia que ocupa. El año es el de la sesión en la que fue electo y establece la antigüedad.

COMISIONES ACADÉMICAS

<i>Actos, Conferencias y Ceremonias:</i>	Presidente: Ac. Marcelo Tarapow Secretario: Ac. Carlos Drews Vocales:
<i>Interpretación y Normativa:</i>	Presidente: Ac. Enrique Aramburu Secretario: Vocales:
<i>Concursos, Premios y Becas:</i>	Presidente: Ac. Daniel Della Rodolfa Secretario: Vocales:
<i>Presupuesto y Hacienda:</i>	Presidente: Ac. Silvia Meregá Secretario: Vocales:
<i>Difusión, Prensa y Relaciones Institucionales:</i>	Presidente: Ac. Eduardo Thenon Secretario: Vocales:

ÓRGANO DE FISCALIZACIÓN

Vocal Titular 1º
Ac. Daniel Della Rodolfa
Vocal Titular 2º
Ac. Ángel Tello
Vocal Suplente
Ac. Carlos Drews

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

-

ACADÉMICOS HONORARIOS

Ac. Vlte. Antonio Mozzarelli

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA DE LA ANTÁRTIDA “Rumbo uno-ocho-cero”

CONGRESOS Y SEMINARIOS ORGANIZADOS

Jornada de Estudios Antárticos (virtual, 2020)

DISTINCIONES ACORDADAS

-

Presentación

La Academia de la Antártida presenta su revista *Rumbo uno-ocho-cero*, órgano en el que se recoge la actividad académica y la de sus miembros para que quede conservada y pueda ser difundida.

De medio de comunicación interno e informal queremos trascender a toda la sociedad y lo hacemos a través de esta publicación con el principal objeto de cumplir con nuestra parte en la creación de conciencia antártica. Buscamos enterar no sólo a los Académicos, sino a un público más amplio de los trabajos que se presentan para ser analizados en las sesiones y en la actividad académica.

Queremos ser la recopilación de la actividad de la Academia en todos los ámbitos en los que actúa y lo más notable de lo realizado por sus miembros.

Es así que esta revista marca un rumbo, como su nombre lo dice: tiene previsto recoger año a año además de artículos referidos a la Antártida, la *Memoria* de la Academia, los homenajes realizados, la incorporación de académicos, conferencias dadas por los señores académicos en otros ámbitos y noticias bibliográficas. También, por supuesto, las declaraciones de la Academia de la Antártida, los estudios, comunicaciones académicas² e informes de investigación de sus miembros.

En este primer número presentamos cinco artículos, uno sobre personajes relacionados con la Antártida sepultados en el cementerio de la Recoleta, uno sobre hielos antárticos, otro sobre los viajes de la corbeta Uruguay y uno sobre las noticias sobre la Antártida aparecidas en el *Boletín del Centro Naval* hasta 1904. Las comunicaciones académicas que publicamos hoy son una sobre la creación de la Academia, otra sobre el trámite parlamentario de la aprobación del Tratado Antártico y una tercera sobre la visión a largo plazo de lo que debería ser la Academia.

Si cada uno de estos *Rumbo uno-ocho-cero* es una singladura del libro de navegación de la academia de la Antártida, cuando lleguemos al final de cada viaje podremos hojearlos en la tranquilidad del puente con las luces de navegación apagadas y volver a mirar los vientos francos o los de proa, los sondeos realizados (con el tipo de fondo en el escandallo), los avistajes de otros buques, las navegaciones en conserva, y los puertos de arribada. Así, recurriendo a ellos, haremos cada vez más segura la navegación por los piélagos del conocimiento de las cosas relativas a la Antártida.

² Breves documentos leídos en su seno por iniciativa personal de los Académicos.

Memoria del Presidente de la Academia de la Antártida sobre la labor desarrollada en los años 2017-9.

Tal vez resulte extraño mencionar una frase llevada a ser título de uno de los libros de Richard Bach, “Nada es Azar”. Y digo esto porque cuando precisamente se estaba ante la finalización de un ciclo como era la entrega del Comando Conjunto Antártico, allá por el 29 de agosto de 2017 abordo desde la epopéyica la Corbeta “Uruguay”.

En aquel entonces, Enrique Aramburu, Eduardo Thenon y Daniel Della Rodolfa, visiblemente preocupados por generar un espacio en el que se pudiese tratar sin restricciones todos los aspectos vinculados con el Continente Blanco, me manifestaron la genial idea de crear la Academia de la Antártida.

De manera instantánea, comenzamos a trabajar en esta tan ambiciosa como distante soñada propuesta convocando las voluntades de prestigiosas personalidades que compartiesen este espíritu para lograr conformar un equipo que en el futuro más próximo posible lograra concretar estudios, difundir información, ayudar a crear una conciencia antártica, liderar proyectos científicos y rendir el merecido homenaje a las mujeres y hombres que nos precedieron tan honrosamente en aquellas latitudes.

Así se fueron sumando Silvia Meregá, Julio Aveggio, Claudio Parica, Eduardo Tello y Carlos Drews con quienes supimos consensuar el estatuto y el reglamento y nos animamos a dar nuestros primeros pasos en público aun cuando la Academia se hallaba “*en formación*”. Así organizamos las primeras celebraciones conmemorativas de la gesta antártica argentina a bordo de la entrañable e irremplazable Corbeta Uruguay, silenciosa testigo de nuestro nacimiento. Dictamos charlas y participamos de distintos eventos antárticos. Sin pausas realizamos los trámites para constituir la regularmente y darle la personería jurídica adecuada ante las autoridades administrativas del país. Objetivo que se cumplió el día 22 de julio de 2019, cuando la Inspección General de Justicia emitió la Resolución N° 435 por medio de la cual autorizó el funcionamiento de la “Academia de la Antártida”, al tiempo que se dispuso la inscripción en el registro de asociaciones civiles.

Desde 2017 a la fecha hemos recibido desinteresadas donaciones de material históricos antárticos, libros y hasta una computadora personal para ya ir creando nuestro archivo y poder llevar la administración de rigor. Posteriormente se sumaron Horacio Sánchez Mariño y Marcela Remesal buscando no solo ampliar el número de miembros sino también nuevas ramas, perspectivas y experiencias en el campo del acervo del conocimiento. El Covid-19 no fue obstáculo para que realizáramos al menos una reunión virtual por mes, adaptándonos a esta mandatoria modalidad en el afán de no detenernos en la búsqueda de nuestros objetivos.

Combinamos pasión e intelecto en proporciones antárticas y como decidimos tomar como nuestro objeto el Continente Antártico completo es que abrigamos el convencimiento que nuestra actividad trascenderá las fronteras de nuestra República Argentina, en un claro ejemplo de la más espléndida cooperación internacional.

La joven Academia de la Antártida tiene su sede en la Casa Amarilla -réplica de la casa del Almirante Brown- tras ser recibida fraternalmente por los generosos brazos de la Armada Argentina, con quien solemos organizar estrechamente ceremonias los días 22 de febrero, 10 de junio y 8 de noviembre, fechas antárticas centrales elegidas por los académicos.

Al pie les dejamos nuestros datos de contacto para que nos escriban y nos comenten sus inquietudes, los que recibiremos muy agradecidamente. Nuestra revista “rumbo 180” será también otro nexo con todos ustedes. ¡Los esperamos!

Buenos Aires, 08 de octubre de 2020

CONTRIBUCIONES

Los viajes de la *Uruguay* a la Antártida

Por Daniel Della Rodolfa³

“Quien la ve ahora flotando con elegancia en las aguas de Puerto Madero está lejos de imaginar las increíbles aventuras por las que pasó la Corbeta Uruguay antes de convertirse en museo flotante.”

Ana von Rebeur

La corbeta Uruguay es el buque más antiguo a flote de la Armada Argentina, fue construida por el Astillero Laird Brothers, en Birkenhead, Inglaterra. Su arribo al puerto de Buenos Aires se produjo el 3 de agosto de 1874, desde entonces su existencia ha tenido un gran protagonismo en el devenir de la historia Naval y de nuestra Nación.

En esta disertación enumeraré la conformación de sus tripulaciones, maniobras en el hielo y detalles de la vida a bordo en una Unidad naval; en un teatro hostil y de riesgo como son las aguas antárticas.

Entre 1903 (Año de rescate de la Expedición Nordenskjöld) y 1922 La Corbeta Uruguay realizó trece viajes a la Antártida, siendo ejecutados en los años: 1903, 1904/1905, 1906/1907, 1908 1909, 1910, 1911, 1915, 1918, 1919, 1920, 1921 y 1922.

Algunas características de la Corbeta

Tiene una eslora de diseño de 46,36 m, una manga de 7,63 m, un puntal de 5,4 m y con un calado de 3,5 m, desplazando 550 toneladas con su carga completa.

Transportaba 6 toneladas de petróleo para alumbrado y calefacción, la que cuando funcionaba la máquina era a vapor; también llevaba 23 toneladas de agua dulce; 150 toneladas de carbón de las cuales alrededor de 20 eran destinadas para el Observatorio de las islas Orcadas y víveres para 30 hombres durante 2 años.

El buque estaba dividido por mamparos estancos en siete compartimientos calculados de tal manera que la inundación por separado no perjudicara la estabilidad del buque y se pudiese retardar el hundimiento.

La proa fue muy reforzada en su parte interior y la roda estaba protegida hacia afuera por una serie de grapas de hierro forjado, para que pudiera trabajar como un ariete contra las masas de hielo en caso de necesidad. Todo el casco estaba protegido por un forro de madera debido a que las planchas de hierro que las constituían eran muy viejas. A la altura de la línea de flotación el forro de madera fue protegido contra el roce de los hielos por chapas de hierro de algunos milímetros de espesor, que se prolongaban hasta un metro y medio debajo del agua. La solidez del buque, longitudinalmente, se había afirmado con tracas de tres cuartos de pulgada.

Para contrarrestar los efectos de los golpes de mar fue protegido el castillo con un lomo de ballena y la popa también, conformándose así una cámara para el comandante a popa, a proa un amplio sollado y algunos camarotes para suboficiales.

³ Daniel Della Rodolfa es Magister en Sociología y capitán de navío de la Armada Argentina retirado en servicio, con experiencia antártica y veterano de la guerra de Malvinas.



Vista de la popa con el lomo de ballena

No tenía quilla de balanceo razón por la cual era muy roladora ($40/45^\circ$ según testimonios).

Los alojamientos para los Oficiales consistían en cinco camarotes y un cuarto de baño, alrededor de una camareta central, al estilo de los antiguos veleros, con una mesa colocada debajo de la lumbrera que daba luz y aire a todo el conjunto. Esta disposición era la normal usada en los buques destinados a exploraciones en regiones frías, porque se colocaba una única estufa en la camareta para que calentara a ésta y a todos los camarotes cuyas puertas siempre permanecían abiertas en comunicación con aquella.



Cámara de oficiales

El segundo Comandante y el médico tenían camarote solos, los otros cuatro oficiales habitaban de a dos, quedando un camarote vacío para los huéspedes más caracterizados, que se ubicarían en las cuquetas, y los demás sobre el piso de la cámara y sobre la mesa.

La carga se estibaba en los paños y en la bodega de proa que era la de mayor importancia del buque, en la cola de pato se guardaban pertrechos y víveres.



Cola de pato (lugar para el guardado de pertrechos y víveres)

Los cajones de víveres surtidos eran de un peso relativamente bajo, para que un hombre pudiese manejarlos cómodamente. La ropa de abrigo estaba acondicionada en fardos.

Hombres experimentados de la Sociedad Real Inglesa de Geografía, fueron los que aconsejaron al capitán Irizar a adquirir una determinada cantidad necesaria y víveres de calidad y ropa de abrigo.

Se embalaban de manera surtida para que estuviesen listos a desembarcar para los casos de instalarse un aprovisionamiento en tierra como depósito, para llevar en una expedición en trineo o para los casos de urgencia en que el buque se hunda.

La tripulación

Entre los hombres que gobernaban y conducían la corbeta encontramos a su Plana Mayor integrada por Comandante; Segundo Comandante; Oficial responsable de la sección meteorología; Oficial de Maniobras; Oficial de Derrota; Médico Cirujano de Primera; Oficial Ingeniero Maquinista de Primera Clase.

Dada la carencia de comodidades y la reducida ocupación que tendría a bordo no llevaban al principio un Oficial Contador. A pesar de ello en los viajes de los años 1918, 1919, 1920, 1921 y 1922 llevaron uno.

Al resto de la tripulación se la denominaba “La gente del castillo de proa”; muchachos jóvenes al principio de su carrera. Entre la gente destinada para trabajar en la arboladura el más antiguo era el contra maestre, lo seguía el contra maestre segundo, dos cabos y ocho marineros. El personal se seleccionaba entre los mejores que había producido los viajes de la *Sarmiento*, buque escuela de la Armada.

AÑOS	1903	04/05	06/07	1908	1909	1910	1911	1915	1918	1919	1920	1921	1922
Plana Mayor	8	7	10	9	7	6	5	7	10	9	8	9	9
Tropa	20	35	38	27	37	31	40	43	68	48	50	54	50
Cubierta	12	18	18	15	18	16	15	17	25	21	17	18	13
Máquinas	5	10	11	7	11	10	12	15	18	16	17	17	15
Servicios	2	6	8	2	6	4	10	7	3	5	6	4	4
Carpintero	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Enfermero					1		1	1	1	1	1	1	1
Radio								1	2	1	1	1	2
Escribiente								1	1		1	2	2
Conscriptos				1		1	1		17	3	6	10	12
Clase				1884		1887	1889		1896	1897	1898	1899	1900

Tabla N° 1. Distribución de la Tripulación en los trece viajes

Alistamiento Previo

Teniendo en cuenta las características de la zona en que se operaría se ejecutaba un exhaustivo alistamiento previo que incluían las siguientes tareas: recorrida de la arboladura (cabos, pastecas, motones volantes y aparejos fijos de cada maniobra) y del velamen, engrase de los masteleros y alquitranado de la maniobra.

Las velas eran provistas por el taller de velería de la Intendencia, donde eran confeccionadas. Ubicado en los almacenes de Brasil y Paseo Colón. Las provisiones se transportaban con pesados carros, con tracción a sangre.

El buque se aprovisionaba para el viaje, para el caso de una invernada dentro del círculo polar y embarcaba víveres y demás materiales, para abastecer para un año el Observatorio Magnético.

El carenado del buque consistía en el recorrido y pintado del pantoque, cambio de tiras metálicas que protegían la madera del forro a la altura de la flotación, recorrida de las válvulas de inundación y las kingston de alimentación, verificación de hélice y goznes del timón, pintado interior y exterior del buque. El resto de los trabajos, algunas reparaciones en las calderas y en la máquina los realizaba el Arsenal.

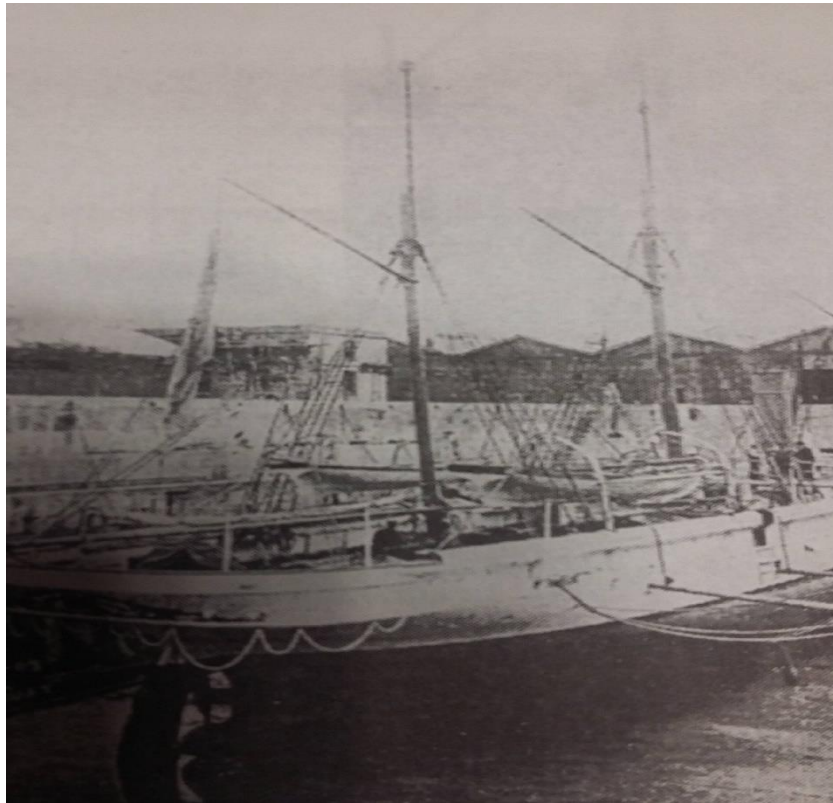


Maniobra de entrada a dique de carena

Las máquinas y calderas recibían una prolija inspección; el condensador era abierto y recorrido con suma atención porque la economía de agua dulce y carbón dependían de él, era bien conocido en la época que, en los mares alejados de los centros posibles de recalada y recursos, el condensador representa el ochenta por ciento de las probabilidades del éxito y la salvación del buque y de las vidas que lleva.

Se recorren los pescantes y toda su maniobra.

Las embarcaciones menores asignadas eran: una lancha de diez remos, una ballenera, un chinchorro (embarcación de remos muy chica y la menor de a bordo) y una chalana noruega con proa levantada y roda curvada, sólo con un palo de vela latina, especialmente dispuesta para atracar a los témpanos y navegar entre escombros (*floes*).



Mantenimiento de la obra viva en dique de Carena.

Los oficiales además de supervisar las tareas y prever todos los elementos necesarios para la navegación leían obras de expediciones polares como por ejemplo *Captain Cook's journal during his first voyage round the world in H.M. bark "Endeavor" 1768-1771 by Wharton W.I.S.*; *The norwegian Polar Expedition 1893-1896 and fifteen months a sleigh journey by D. Nansen and Liut. Johansen with an appendix by Otto Sverdrup, by Nansen Fridtjof*; *Quince meses en el Antártico por de Gerlache* y la obra del Dr Cook que había participado cómo médico de la expedición belga. También el libro de Otto Nordenskjod, relatando el viaje a los mares árticos en 1899-1900 del *Stella Polare*.

Esto les permitía encarar el viaje en forma tal que llegado el caso nada los tomara por sorpresa, cualidad primordial del marino. Les facilitaba el conocimiento indirecto de los

peligros que encontrarían en unos mares distintos a los que conocían y les permitía adquirir la experiencia de esos navegantes que en esas regiones pasaron tanta penuria y sinsabores.

Los oficiales que ocupaban el cargo de Oficial de maniobra leían:

El *Manuel du gabier*, de Francia, y el *Attrezzatura e Manovra delle navi* de F. Imperato, Y la antigua cartilla de Fernandez Fontecha (español).

Los Viajes

Estos viajes tenían por misión el apoyo logístico que consistía en la entrega de víveres, carbón, instrumentos y demás elementos remitidos por el Ministerio de Agricultura al Observatorio y relevo del personal de la dotación de invernada del Observatorio meteorológico y magnético de las Islas Orcadas. En los viajes 1904/1905, 1909, 1915 y 1919 se llevaron a cabo además tareas hidrográficas y científicas.



Personal correspondiente a la dotación del Observatorio

Para que una expedición logre su finalización sin mayores percances, es necesario realizar un meditado estudio para fijar la fecha de salida.

Como podemos observar, los relevos se producían en los meses estivales, enero a marzo, por ser la época más propicia en la que el “Campo de hielo” (*pack ice*), que durante el invierno cubre el mar, desaparece o se disgrega haciendo más factible la navegación en la Antártida.

Según las órdenes de operaciones el viaje de ida se haría a la vela, aprovechando los vientos favorables reinantes en esta estación en la zona que navegarán (verano), a fin de economizar combustible, pues se dejaban en las Orcadas entre 15 y 20 toneladas de carbón como ya mencionamos, que llevaba la Corbeta en sus carboneras. Todos los comandantes tenían la orden de que si por mal tiempo o vientos contrarios se vieran obligados a

consumir mucho carbón y ello les impidiera el debido cumplimiento de las instrucciones, recalarián en el puerto de Ushuaia, donde embarcarían el combustible necesario.

Generalmente los despedían el Ministro de Agricultura y el Ministro de Marina.

Fechas de zarpada y arribo, duración de cada viaje (Tabla N°2)

Viajes	1903	04/05	06/07	1908	1909	1910	1911	1915	1918	1919	1920	1921	1922
ETD BUE	08/10	10/12	13/12	15/01	14/01	23/01	27/01	29/01	18/02	14/02	21/02	16/02	26/02
ETA USU	20/10	23/12		30/01	26/01			11/02					
ETD USU	01/11	27/12		01/02	30/01			14/02					
ETA ORC		31/12	26/12	08/02	05/02	04/02	11/02	21/02	04/03	28/02	06/03	28/02	12/03
ETD ORC			02/01	13/02	10/02	08/02	17/02	25/02	07/03	03/03	08/03	01/03	12/03
ETA USU		17/01	11/01	05/03									
ETD USU				11/03									
ETA GEOR					27/02	11/02	20/02	28/02	11/03	06/03			
ETD GEOR					27/02	16/02	02/03	02/03	16/03	11/03			
ETA BUE	02/12	08/02	12/02	28/03	11/03	24/02	15/03	11/03	30/03	22/03	18/03	11/03	27/03
TOTAL DÍAS	55	71	61	72	56	32	47	41	40	37	25	23	29

ETD: Zarpada
ETA: Arribada

BUE: Buenos Aires
ORC: Orcadas

USU: Ushuaia
GEOR: Georgias

Algunas consideraciones respecto de los viajes a la Antártida

El primer viaje fue el rescate a la expedición de Nordenskjöld.

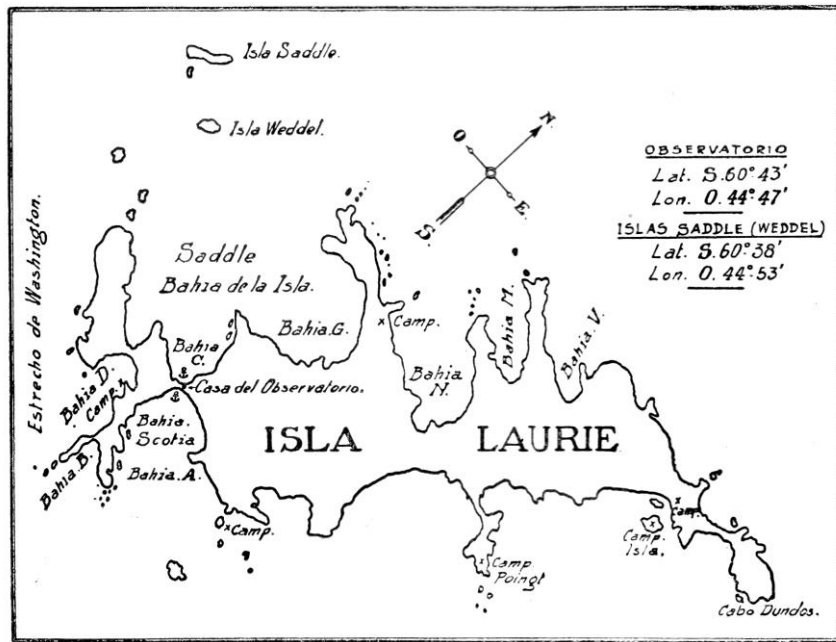
En el segundo viaje la Corbeta realiza un relevamiento hidrográfico que es el primero que por nuestros organismos especializados se hace en suelo antártico. Transporta el personal y el material destinado al Observatorio meteorológico y magnético y repliega al personal relevado. Siguió viaje por el sur de las Islas Shetland y avanzó a lo largo de la costa occidental de la Península Antártica en busca de la expedición del Dr. Juan Bautista Charcot, alcanzando los 64° 57' de latitud Sur. Su regreso al N lo hace rumbo al Cabo de Hornos, Ushuaia y Punta Arenas.

Cuatro viajes tocaron Ushuaia en la derrota de ida, tres en la derrota de regreso, nueve viajes efectuaron derrota directa a las Islas Orcadas, 6 viajes en la derrota de regreso tocaron Georgias.

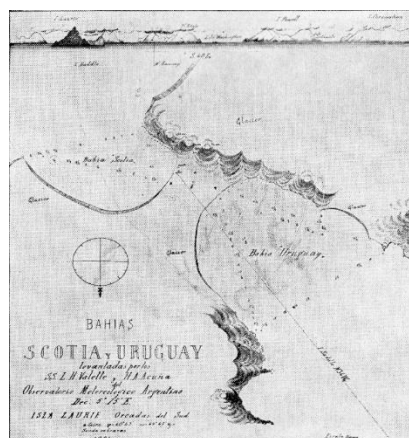
Algunos comandantes opinaban que la escala previa en Ushuaia no sólo presentaba la ventaja de la higiene, alimentación, completamiento de la carga de carbón etc., sino que

facilitaba a los comandantes y oficiales la oportunidad de la práctica provechosa que permite la navegación por el estrecho y canales, debiendo hacerse la derrota de regreso por las Georgias.

Los croquis de la Isla Laurie, que se utilizaban para navegar eran sumamente defectuosos, se aprovechaban los días claros para hacer levantamientos rápidos con marcaciones y distancias a la costa de la Isla Coronación. Esta y la Isla Laurie resultaron mucho más chica que lo que daba la carta inglesa; la distancia de la isla Montura a Bahía Uruguay también era mucho menor.



Croquis de la isla Laurie con la posición del Observatorio meteorológico y magnético del Ministerio de Agricultura de la República Argentina. En la parte superior, la isla Montura (Saddle)



Croquis de las bahías Scotia y Uruguay, levantado por Valette y Acuña en el año de establecimiento del Observatorio magnético y meteorológico

Las escalas en Georgias se utilizaban para reponer el carbón, se embarcaban entre 20 y 40 toneladas del llamado Cardiff, se completaba agua y se embarcaban víveres. También se aprovechaba para hacer algunas reparaciones en máquinas y limpieza de calderas.

El Capitán Larsen atendía especialmente a todos los tripulantes de la Corbeta. En una oportunidad les obsequió con dos remesas de pan y dos capones.

En el segundo viaje transportan 3 extranjeros y 2 argentinos. En el quinto viaje 1 jefe, 2 ayudantes, un cocinero. En el viaje de 1910 1 Jefe, 3 ayudantes, un cocinero. En el viaje de 1911 circularon una serie de rumores, sobre la probable pérdida de la corbeta entre los hielos polares. En los diarios del 9 de marzo de 1911 aparecieron los siguientes titulares “La Corbeta Uruguay corre peligro de perderse”, “Probable pérdida de la Corbeta Uruguay en las lejanas llanuras de hielo”, “La suerte de la Uruguay rumores alarmantes”, “La Corbeta Uruguay, un rumor sensacional”.

En el viaje de 1915 embarcó el señor Franz Kühn invitado por el ministro de Marina contraalmirante Saenz Valiente, especialista en geografía perteneciente al Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, elaboró un estudio de 18 páginas que tituló “El Arco de las Antillas Australes y sus relaciones”, que fue editado por el Museo Nacional de historia natural de Buenos Aires en 1916. En este viaje la plana mayor confecciona un croquis de las Islas Orcadas del Sur.

El viaje de 1918 fue con dificultades y problemas, en la derrota de ida tuvieron pérdida de agua en una de las calderas, se prendieron fuego dos carboneras, previo al arribo a las Orcadas tiene una avería en el timón, rompió el tornillo de uno de los tensores y dobló otro, los que se fabricaron y cambiaron en Georgias, se rompió el brazo regulador del generador y posteriormente se hicieron pedazos los aros de un pistón, que también fue reparado en Georgias. El viaje duró 40 días, 26 hombres enfermaron por diferentes causas. La alimentación no fue buena: carne con equimosis y el racionamiento fue bajo en calorías para la zona de operaciones. En Georgias embarcaron pan y carne de cerdo, pero aquél no tenía una acabada elaboración y causó cólicos y gastritis. La falta de agua contribuyó a que se produjeran infecciones cutáneas.

En el viaje de 1919 se verificó la situación de las Islas, se comprobó la bondad de la carta náutica en uso y se reconoció el estrecho Washington que hasta esa fecha no había sido cruzado por ningún buque. Se baraja la costa de la isla Laurie en toda su longitud, pudiéndose comprobar que su extensión era menor a la indicada en la carta inglesa y coincide con el levantamiento hecho por el *Scotia*.

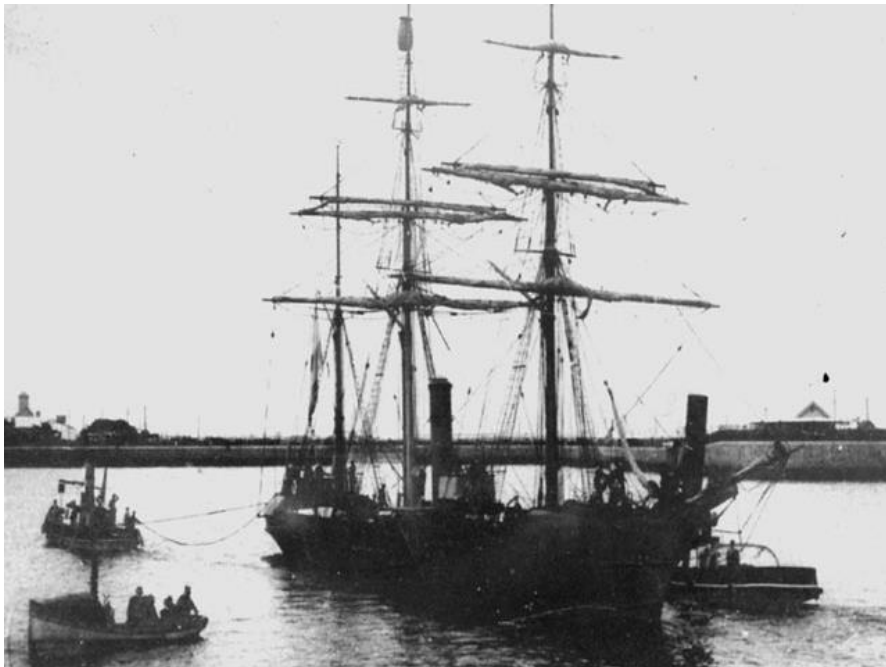
En el viaje de 1921 se dejaron aprovisionamientos para dos años; el viaje de 1922 fue su última navegación a las gélidas aguas de la Antártida.



Día soleado especial para el descanso en la cubierta principal.

Puestos de maniobra para zarpar o tomar puerto

Los puestos de maniobra en la época eran: el comandante y el oficial de cuarto en el puente, el segundo comandante a proa, el oficial de derrota a popa y el oficial de maniobra en la mesa de jarcia del palo mayor. (Fotos N° 10 y N° 11).



Maniobra de amarre

Rendición de honores

En el pasaje angosto de la salida de Dársena Norte, plaza de saludo al tomar y dejar el puerto de Buenos Aires, un pelotón de marineros presenta armas y el trompa toca marcha redoblada en tierra, el pabellón argentino baja mientras pasan y al toque final de atención vuelve a ocupar su puesto en el pico del palo de jarcia plantado en la punta norte de Dársena Norte.

En ese ínterin el personal de a bordo cubre puestos de honores previamente establecido en el rol de embarque y da frente hacia la banda en dirección a la plaza de saludo, una vez que se deja atrás dicha plaza se da retirada del rol de honores y toda la tripulación continua con sus tareas diarias.



Maniobra de zarpada

Organización de la guardia

Las guardias de oficiales en el puente de navegación - quienes son los que llevan la derrota - se realizaban cada cuatro horas de ahí el nombre de “Oficial de Cuarto”. En muchas ocasiones los comandantes y segundos comandantes efectuaban guardias en los siguientes horarios:

Guardia de 1200 a 1400 Segundo Comandante

Guardia de 1400 a 1600 Comandante

Guardia de 1600 a 2000 Oficial de Cuarto

Guardia de 2000 a 2400 Oficial de Derrota

Guardia de 0000 a 0400 Oficial de Maniobra

Guardia de 0400 a 0800 oficial de Cuarto

Guardia de 0800 a 1200 Oficial de Derrota



Guardia en el Puente de Comando, abierto con cenefas colocadas



Oficial de Guardia y Timonel de Maniobra

Maniobras con velas

El aparejo era mixto, de tres palos –mayor y trinquete de fragata, mesana de goleta, mostrando una clásica disposición de bric-barca, utilizada en la época por las embarcaciones de su tipo, con gavia y velachos dobles.

Los palos machos, bauprés y masteleros son de pino de Rusia, pico y botavara, y sus vergas, botalones y tangones de pino de tierra. Cada palo en su parte de popa tiene colocado un pararrayos de plancha de cobre incrustado en la madera.

El palo bauprés . El palo trinquete es de 23 m de altura y porta, la verga de trinquete, verga de velacho, verga de juanete y pico cangrejo.

El palo mayor es de 28 m de altura y porta la verga de mayor, verga de gavia, verga de juanete y pico cangrejo.

El palo mesana, de 18 m de altura porta una verga escandalosa y pico cangrejo.

Las velas que iban envergadas en dicha arboladura eran: trinquetilla, contrafoque y foque en el bauprés. En el trinquete, velacho, juanete, cangrejos ala de velacho, ala de juanete y arrastradera. En el palo mayor, la vela mayor, gavia, juanete y cangrejo. En el mesana, una mesana y una escandalosa.

En total las velas tenían una superficie de 612 metros con 28 decímetros cuadrados.

Las órdenes para largar y cargar las velas eran dadas por el oficial de guardia o el jefe de maniobra al contraмаestre quien con su pito marinerо modulaba y distribuía la orden por el buque: ¡Gente de Proa, listos para largar el paño, cazar las velas y bracear a babor!, el personal ocupaba los puestos de maniobra que les fuera designado y que habían practicado muchas veces en puerto.

Las órdenes se daban comenzando por el palo trinquete: “¡Gavieros y Penoleros, arriba!”. Para aclarar la maniobra, en la mesa de guarnición y al pie de las jarcias: “¡Larga los matafiones!”. Los marineros adentro y abajo: “¡Iza velacho, caza escotas y amuras!”. Una vez finalizado pasaban al palo Mayor.

Para ayudar con el gobierno del buque en algunas oportunidades se largaba la vela cangreja de popa. Para correr en popa cerrada temporales de fuerza de viento 9 se largaba la gavia y el velacho con rizos, con mar arbolado la guardia de timón la cubrían dos hombres, debido a que no se resistía sin que se le acalambraran los brazos el girar continuamente durante cuatro horas la rueda de cabillas.

El equipo para el frío estaba conformado por camisetas y calcetines de lana, un grueso traje azul, gabán, gorro amarillo piel de camello y botines con clavos.



Parte de la tripulación con equipo de abrigo

Maniobra en el hielo

A lo largo de las bordas se distribuían marineros con largas perchas para que alejaran los trozos de hielo, el segundo comandante y el contraalmirante vigilaban la proa e indicaban por señas al comandante la dirección conveniente para tomar uno de los canales que estuviese más o menos dentro del rumbo a seguir. El jefe de máquinas a su vez con varios hombres provistos de botalones, vigilaba desde toldilla que los trozos de *pack* no reaccionaran y se corriese en sentido contrario al codaste y pudiesen llegar así hasta la hélice que gira lentamente.



Maniobrando con los botalones para alejar el hielo

Ante una faja o cintas de hielo sólida el buque daba máquina atrás y después lanzado a toda fuerza adelante contra las cintas que muchas veces eran una verdadera barrera soldadas entre sí por el frío y tenían las formas más extrañas que puedan concebirse y alturas variables. Así la *Uruguay* avanzaba lentamente, pero avanzaba, durante los espolonazos la arboladura crujía, las jarcias y burdas se besaban a romper y se aflojaban después, los masteleros de juanete se curvaban, cimbrando el cielo en cada choque, en algunos casos las fajas de hielo tenían un ancho de diez a quince millas de ancho. Muchas veces toda la gente permanecía en esta maniobra con varios grados bajo cero y los chubascos de nieve se sucedían con granizo fino, pequeño y duro, todas las vergas estaban blancas por la nieve, pero las jarcias de cable de acero, como todo lo metálico se hallaba cubierto de escarcha formada por agujas de hielo largas y delgadas. Ante un pack denso y cerrado el oficial de derrota subía al nido de cuervo y desde allí observaba por donde se continuaría la navegación.

La navegación se llevaba con rumbo hacia la Isla Montura que era el punto y la derrota indicada para recalar a la isla Laurie. El reconocimiento de esta isla servía para embocar la gran bahía de la isla Laurie, en cuyo interior se encontraba el fondeadero.



Navegando con mal tiempo

En los primeros viajes la recalada se hizo usando un plano de la isla Laurie levantado por el personal del *Scotia*, el buque de la expedición nacional escocesa, durante el tiempo que inverna en la bahía que lleva su nombre y que está situada al sudeste de la isla.



Maniobras en el hielo.

Los choques de la corbeta contra el pack eran dados en una forma tal que la proa trabajara como una verdadera cuña, para abrir los bloques y romper el *pack* sin que se produjera a bordo ninguna avería. Vencida la faja del borde, la navegación dentro del *pack* se hacía relativamente despacio, pero en forma segura con unos zig zags que permitían seguir sin dificultad y por el contrario facilitaban la navegación a pesar de los cambios de rumbo de hasta 90°.

En ciertas oportunidades debieron navegar 250 millas por el *pack* de hielo, tanto que subidos al “nido de cuervo”, no le veían fin, así por el este como por el oeste. La dirección general de las fajas en que se disponen los trozos de hielo era siempre del sudoeste al noreste, debido a que los hielos forman fajas perpendiculares a la dirección del viento reinante, que es del noroeste.



La Uruguay fondeada en la ensenada que lleva su nombre

Una vez fondeado todo el personal del buque se dedicaba a su trabajo: la marinería a subir a cubierta todo lo que se llevaba en la bodega para el Observatorio; el personal de máquina y calderas a llenar bolsas de carbón, los oficiales dando órdenes y supervisando.

La tarea de descarga se hacía en forma continuada, porque tan pronto cambiara el viento al norte, traería niebla y empujaría dentro del fondeadero el hielo por el cual habían navegado con lo cual se haría imposible el trabajo de las embarcaciones no sólo por los escombros (*floes*), sino porque en esas condiciones entra a la bahía C la mar de fondo de la gran bahía. El Teniente Esquivel, miembro de la plana mayor del segundo viaje propuso que se cambiara el nombre de bahía C por el de Bahía Uruguay.



Maniobra de desembarco con embarcaciones menores

La descarga se hacía con botes, se abordaba la playa y se descargaba con planchadas sin que se moje la gente, en ciertas oportunidades aún con mar calma se dificultaba la descarga debido a la rompiente. En algunas oportunidades por la rompiente las embarcaciones quedaban a 15 o 20 metros de la playa, debiéndose trasladar la carga a una chata y ésta era cobrada mediante un cable del que tiraban todas las manos disponibles. A esta dificultosa tarea hay que agregar que para transportar la carga, el equipaje y todos los elementos meteorológicos que se llevaban había que trepar por una pendiente hasta unos 150 metros de distancia. La tarea más abrumadora era la descarga de carbón, normalmente se dejaban unas 20 toneladas, que eran embolsadas (se embarcaban quince bolsas por ballenera) hasta completar la descarga total.

Conclusiones

Es así como en estos trece viajes se ha cumplido la misión sorteando peligros reales y constantes, afrontando frecuentes temporales, soportando las inclemencias del clima y agotando exhaustivamente la capacidad de trabajo de todo el personal para cumplir con una moral profesional en el cumplimiento de la orden dada por Roca en su decreto 3073 de enero de 1904 donde le daba la responsabilidad de realizar los relevos a la Armada Argentina.

Que no ocurrieran desastres se debió pura y exclusivamente al destino por un lado y por el otro a la capacidad, experiencia y serenidad de sus tripulantes.

En sus trece viajes formó y adiestró a 104 Oficiales y a 541 hombres de mar entre suboficiales, cabos, de ese total 51 fueron conscriptos.

En noviembre de 1927 la corbeta Uruguay pasó a situación de buque radiado.

Por Decreto N° 3968 del 6 de junio de 1967, fue declarada Monumento Histórico Nacional.



La Corbeta en su amarradero actual

Así como en la foto vemos a la Corbeta en su amarradero convertirse en un símbolo del quehacer antártico.

Le solicito a los Académicos presentes me acompañen a solicitar a la justicia la cesión de los diques secos situados en Dársena Norte a fin de poner a la Corbeta en seco para su futura conservación por el deterioro que presenta en la actualidad.

El proceso se realiza ante el Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 5 a cargo de los jueces Gabriel Nardiello, Sergio Paduzak y Sabrina Namer, y el fiscal Diego Luciani.

Bibliografía

Anón. “Expedición argentina en auxilio del *Antartic*. Transformación de la cañonera *Uruguay*”. En: *Boletín del Centro Naval*. Tomo XXI, N° 235. Junio – julio 1903, pp. 91-93.

Anón. “Partida de la *Uruguay*”. En: *Boletín del Centro Naval*. Tomo 21, N°239, octubre de 1903, pp. 345 – 349.

Armada Argentina. *Corbeta Uruguay*. Buenos Aires, Secretaría General Naval, 2003.

Decreto N° 1934/55 del 27 de octubre de ese año, publicado en el *Boletín Naval Público* N° 387/55. Reincorporación al servicio de la Marina de Guerra.

Andrew, S.A. “Algunas líneas sobre el 4° viaje de la corbeta *Uruguay* a la Antártida. Islas Orcadas del Sur”. En: *Boletín del Centro Naval*, Tomo 83, N° 663, p. 259.

C.B. ”Expedición de la *Uruguay* (Viaje de ida)”. En: *Boletín del Centro Naval*. Tomo 21, N° 237, agosto de 1903, pp. 141-148.

Galíndez, Ismael F. Viaje “de la *Uruguay*” (1904). En: *Boletín del Centro Naval*. Tomo 22, N° 255, febrero 1905, pp. 781 – 799.

Irizar, Julián. “Regreso de la *Uruguay*”. En: *Boletín del Centro Naval*. Tomo 21, N°240, diciembre 1903, pp. 433 – 465.

Maveroff, José Otto. *Por los mares antárticos*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2017.

O’Brian Patrick. *Hombres de mar y guerra*. Barcelona, EDHASA, 2004.

Yalour, Jorge. “La expedición de la *Uruguay* a la región austral”. En *Boletín del Centro Naval*. Tomo 21, N° 242, pp. 583 – 611.

La primera mujer en la Antártida

Por Enrique Aramburu⁴

A Silvia Meregá, académica de la Antártida

Una referencia como al pasar en una vieja publicación sobre las primeras mujeres argentinas en la Antártida, me llevó a preguntarme cuál sería su lugar dentro de las mujeres que visitaron el continente blanco. Con un poco de sorpresa me fui dando cuenta de que podría ser la primera del mundo en haber pisado tierras antárticas, y procuraré demostrarlo.

Al principio, en estos tiempos de coronavirus y de inaccesibilidad de bibliotecas, hice un paneo por la red mundial y se menciona que la primera mujer había sido una noruega o una danesa, ambas acompañando a sus respectivos maridos; pero siempre en fecha posterior a 1935. Reforcé la información obtenida con la consulta a libros impresos o artículos en revistas científicas y confirmé lo visto en Internet.

No es desconocido el hecho del viaje de Soiza Reilly, inclusive tampoco el del desembarco de su mujer en la Antártida; sin embargo, nadie lo puso hasta ahora en relación con la primacía en pisar tierras antárticas. Se llega incluso en una noticia periodística a mencionar que “la primera mujer en poner pie en el continente fue la noruega Caroline Mikkelsen, quien desembarcó junto a su marido en 1935.”⁵ Y se sigue sin mayor análisis⁶ relatando que en 1933 Soiza Reilly llegó a la Antártida con su mujer e hija.

No soy el primero en señalar el hecho de este desembarco; pero me gustaría que a través de la presentación en este encuentro, se establezca oficialmente que fue argentina la primera mujer en pisar tierras antárticas y ese hecho no sea discutido⁷ ni ocultado en la bibliografía.

Otras veces se ha tendido a enfocarlo casi como un hecho de turismo antártico,⁸ cuando en realidad era una expedición que no se repitió en muchos años. No dejemos de señalar que se acepta ya sin discusión que los primeros viajes turísticos a la Antártida fueron también argentinos.

Antecedentes documentados

Aparecen algunas audaces acompañantes de expediciones a fines del siglo XVIII, por ejemplo Louise Séguin, embarcada en la expedición de 1773 de Yves Joseph de Kerguelen en el *Rolland* o Baré,⁹ auxiliar del botánico Commerçon en la expedición de Bougainville. Pero se trata de personas que recorrieron islas subantárticas y tampoco está documentado su

⁴ Enrique Aramburu es Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Abogado de la misma universidad. Miembro de la Academia, funge en la actualidad como su Secretario.

⁵ Lazzarino, Laura. “Viaje a la Antártida-Día 2: De mujeres en la Antártida”. [https://losviajesdenena.com/mujeres-en-antartida]. Consultado el 20.7.20.

⁶ “Ella se convirtió así en la primera mujer en pisar oficialmente el continente helado” refiriéndose a Caroline Mikkelsen, dice el Prof. Alfio A. Puglisi en el *Boletín del Centro Naval*, N° 817, p. 321.

⁷ Salvo, por supuesto, que se encuentre nueva documentación que pruebe una prioridad mayor a la que aquí establezco.

⁸ *El diario del fin del mundo*, 11 de marzo de 2020, “Efemérides”. “Divulgan la primera presencia turística femenina en Antártida”. Bernardo Veksler.

⁹ Jeanne Baret, naturalista. Tratada por Bougainville en el capítulo IV de la Segunda Parte de su *Voyage autour du monde*. (Paris, Gallimard, 1982, p. 292 y ss.)

desembarco. En 1985 se descubrió una calavera en playa Yamana del cabo Shirreff en las islas Shetland del Sur que pertenecería a una mujer indígena que se cree murió allí en la década de 1820. Se mencionan dos casos más en el siglo XIX en un sitio web llamado “Cronología de las mujeres en la Antártida”, sitio espejo de “Timeline of women in Antarctica”,¹⁰ para llegar finalmente a Carloline Mikkelsen, quien es considerada mundialmente como la primera mujer en la Antártida.

Sin embargo, en alguna obra se alude a la mención del Dr. Charcot en su libro *Le Pourquoi-pas? dans l'Antarctique*, que el 27 de noviembre de 1909 encuentra a bordo del pontón “Gobernador Bories” al fundador de la Sociedad Ballenera de Magallanes, Adolfo Andresen, acompañado de su mujer,¹¹ María Betsie Rasmussen.¹² Evidentemente fue la primera mujer en navegar aguas antárticas, como las citadas anteriormente; pero no tenemos constancia que haya bajado a tierra. Lamentablemente para Chile, Charcot no consigna si lo hizo o no en aquellas soledades; es más, pocas páginas más adelante, consigna que volvió a Punta Arenas junto con su marido en el “Telefon”, un barco que había estado en el fondeadero de isla Decepción cuando Charcot se reunió con ellos.¹³



Wilhelmine Schroeder

Pero pasemos a las exploradoras noruegas, o mejor dicho, las mujeres de los exploradores noruegos, las más citadas por la bibliografía angloparlante.

Caroline Mikkelsen e Ingrid Christensen

Caroline Mikkelsen es una de las dos candidatas a ser la primera mujer en la historia documentada en acceder a la Antártida. Danesa de nacimiento, era la esposa del capitán noruego Klarius Mikkelsen y desembarcó en las islas Tryne el 20 de febrero de 1935.¹⁴ Por

¹⁰ https://en.wikipedia.org/wiki/Timeline_of_women_in_Antarctica. Consultado el 12.6.20.

¹¹ Charcot, Jean. *Le Pourquoi-pas? dans l'Antarctique*. Paris, Flammarion, 1910, p. 308.

¹² XXIV Reunión Consultiva del Tratado Antártico, 2001, Delegación chilena. Documento de trabajo N° 34, “Propuesta de incluir en la lista de monumentos y sitios históricos las ruinas de la base Presidente Pedro Aguirre Cerda”. Otra versión dice que se trataba de Wilhelmine Schröder. Citado por Solar, Rosamaría. *Traces of Antarctica around Punta Arenas and the Strait of Magellan*. Punta Arenas, INACH, 2013, p. 42.

¹³ *Ibidem*, p. 313.

¹⁴ https://es.linkfang.org/wiki/Caroline_Mikkelsen

haber tocado una isla, se reserva el honor de ser la primera mujer en pisar el continente a Ingrid Christensen.



Caroline Mikkelsen izando la bandera noruega en las islas Tryne, 1935

La otra candidata es la primera documentada en pisar suelo perteneciente al continente antártico.¹⁵ Era la esposa del capitán Lars Christensen de Sandefjord. Nacida en esa misma ciudad, hija de Thor Dahl, su matrimonio unió a dos de las familias navieras más importantes de la ciudad.

Hizo cuatro viajes a la Antártida en la década de 1930 con su marido en el “Thorshavn”. En el primero de ellos fue acompañada por su amiga Mathilde Wegger. Sir Douglas Mawson, líder de la Expedición británico-australiano-neozelandesa de investigación antártica, desde el “Discovery” el 13 de marzo de 1931 conjetura que pueden ser las primeras de su sexo en visitar la Antártida,¹⁶ lo que como hemos visto, no es cierto.

¹⁵ Burns, Robin. "Women in Antarctica: Sharing this Life-Changing Experience". Cuarta Conferencia anual Phillip Law. Hobart, 18 June 2005. Transcripción en: https://www.stategrowth.tas.gov.au/__data/assets/pdf_file/0013/2092/Dr_Robin_Burns_Lecture_-_No._4.pdf. Consultado el 12.6.20.

¹⁶ “Women in Antarctica”. En: *The Sydney Morning Herald*. 14.3.1931, p. 13.



Ingrid Christensen (izq.) y Mathilde Wegger (der.) a bordo en viaje a la Antártida, 1931

Recién el 30 de enero de 1937 desembarcó en el monolito Scullin de la Tierra de MacRobertson, seguida por las tres otras damas que la acompañaban: su hija Augusta Sofie Christensen, Lilemor Rachlew y Solveig Wiederøe.

Emma Martínez Lobato

Cuatro años antes, la Sra. Emma Martínez Lobato había acompañado a su marido, el periodista de la revista *Caras y caretas* Juan José de Soiza Reilly, y le cabe a ella el honor de haber sido la primera mujer del mundo que sabemos fehacientemente pisó tierras antárticas.¹⁷

Ella y su hija, Emma, formaban parte de un viaje que en enero de 1933 cubrió el periodista para la revista *Caras y caretas* y que abarcó también Ushuaia (en cuyo presidio entrevistó al Petiso Orejudo y a Mateo Banks, famosos criminales de la época) y San Julián (donde permanecían a disposición del Poder Ejecutivo, ex miembros del gobierno depuesto tres años antes).



Los Soiza Reilly a bordo del *Pampa* en viaje a la Antártida

¹⁷ Soiza Reilly, Juan J. de. "Hacia el misterio de la islas Orcadas". En: *Caras y caretas*, N° 1798, p. 83.

Se trató del viaje del transporte de la Armada “Pampa”, al mando del teniente de navío (equivalente al actual grado de capitán de corbeta) Ángel Rodríguez, que reabastecía la estación meteorológica de Orcadas, donde relevó a su dotación y desembarcó sus pasajeros, entre ellos, la Sra. Emma Martínez Lobato y su hija Emma.



Emma Martínez Lobato desembarcando en Orcadas

Se dispone de fotos de Emma bajando a tierra, de toda la familia en Orcadas y de la propia Emma cocinando huevos y carne de pingüino en la cocina del observatorio meteorológico argentino diez años antes de que ni siquiera hubiese otro asentamiento permanente en tierras antárticas.¹⁸



Emma cocinando en la estación meteorológica de Orcadas

¹⁸ Revista *Caras y caretas*, loc. cit.

Conclusiones

La disparidad de nombres (*vid. hic*, nota 4), que podría llevar a que el mismo Adolfo Andresen hubiera llevado dos mujeres diferentes en viajes diferentes (algo que podría ser usual en nuestros días; aunque no tanto en aquellos), más la incertidumbre en cuanto al desembarco me lleva a descartar el antecedente chileno, con todo lo valioso que es.

Las dos mujeres que campean por toda la bibliografía de habla inglesa, hasta ahora emblemáticas, deberán ceder el lugar de primeras mujeres en la Antártida a Emma Martínez Lobato; aunque sea por poco tiempo de ventaja.

Sería interesante que esta Academia organizara algún evento en su recordación y propusiera algún sitio conmemorativo para guardar memoria de tan trascendente hecho.

Por otro lado es interesante notar que las circunstancias de la llegada de Emma a la Antártida hacen diferente la naturaleza de su arribo al continente austral. Mientras las demás candidatas acompañaban a sus maridos empeñados en aventuras de tipo comercial (que se combinaban con la exploración), ella lo hacía a quien iba en una misión periodística enviado por una revista de actualidad porteña para dar cuenta de las actividades de la República Argentina en territorios que los argentinos consideraba totalmente propios y prolongación natural de su posición geográfica en el mundo, actividades que tenían a la fecha una continuidad de veintinueve años en la Antártida.

Es cierto que todas ellas vinieron acompañando a sus respectivos maridos (o compañeros); pero eso es inevitable en una época en que así eran las cosas y no disminuye en nada su arrojo personal y el reconocimiento que les es debido.

Bibliografía

- Arguindeguy, Pablo. *Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina*. Bs. As., DEHN, 1972.
- Blackadder; Jesse. "The first woman in Antarctica". En: *Australian Antarctic Magazine*, N° 23, Año 2012, p. 31-32.
- Blackadder, Jesse. "Frozen Voices: Women, silence and Antarctica". En: Hince, Bernadette; Summerson, Rupert y Wiesel, Arnan (eds.) *Antarctic. Music, sounds and cultural connections*. Canberra, Australian National University Press, 2015, pp. 169-177.
- Burns, Robin. "Women in Antarctica: Sharing this Life-Changing Experience". Cuarta Conferencia anual Phillip Law, Hobart, 18 de june de 2005. Transcripción en: https://www.stategrowth.tas.gov.au/__data/assets/pdf_file/0013/2092/Dr_Robin_Burns_Lecture_-_No._4.pdf. Consultado el 12.6.20.
- Capdevila, Ricardo. "Las primeras mujeres que estuvieron en las Orcadas fueron argentinas". En: *Antártida*, N° 13, diciembre de 1983, pág. 34.
- Charcot, Jean. *Le Pourquoi-pas? dans l'Antarctique*. Paris, Flammarion, 1910.
- Mawson, Douglas. "Women in Antarctica". *The Sydney Morning Herald*. 14 de marzo de 1931.
- Puglisi, Alfio A. "Los primeros turistas y las primeras mujeres en la Antártida". En: *Boletín del Centro Naval*, N° 817, pp. 321-322.
- Roldán, Gabriela. "Changes in the contributions of Women to Antarctic National Programmes". En: *PCAS 13*, (2010-2011), Diciembre de 2010. En: https://ir.canterbury.ac.nz/bitstream/handle/10092/13909/PCAS_13_Roldan_G_Review.pdf. Consultado el 12.6.20.
- Soiza Reilly, Juan J. de. "Hacia el misterio de la islas Orcadas". En: *Caras y caretas*, N° 1798, 18 de marzo de 1933.
- Solar, Rosamaría. *Traces of Antarctica around Punta Arenas and the Strait of Magellan*. Punta Arenas, INACH, 2013.
- Toledo, Nelson. *Patagonia y Antártica, personajes históricos*. Palibrio, 2011.
- El diario del fin del mundo*, 11 de marzo de 2020, "Efemérides". "Divulgan la primera presencia turística femenina en Antártida". Bernardo Veksler.
- Walker, Gabrielle. *Antarctica. An Intimate Portrait of a Mysterious Continent*. Boston, Houghton, 2013.
- XXIV Reunión Consultiva del Tratado Antártico, 2001, Delegación chilena. Documento de trabajo N° 34, "Propuesta de incluir en la lista de monumentos y sitios históricos las ruinas de la base Presidente Pedro Aguirre Cerda".

Sitios web visitados

https://es.linkfang.org/wiki/Caroline_Mikkelsen

<https://www.agenciasinc.es/Visual/Fotografias/Caroline-Mikkelsen-la-primera-mujer-en-la-Antartida#results>

<https://nettarkiv.npolar.no/sorpolen2011.npolar.no/en/did-you-know/2011-11-02-the-first-woman-in-antarctica-was-norwegian.html>

https://en.wikipedia.org/wiki/Timeline_of_women_in_Antarctica

<https://www.antarctica.gov.au/magazine/issue-23-december-2012/antarctic-arts-fellowship/the-first-woman-in-antarctica/>

https://en.wikipedia.org/wiki/Ingrid_Christensen

<https://es.linkfang.org/wiki/Ant%C3%A1rtida>

Cuatro investigadoras antárticas

Por Isabel Gutiérrez Posse¹⁹

Introducción

En el verano de 1968 a 1969 un grupo de científicas pertenecientes al Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” realizó una serie de estudios sobre la flora y la fauna marina de la Antártida en el marco de la campaña antártica de ese año.

Se trataba de la profesora Irene Bernasconi, especialista en estrellas de mar (equinodermos), María Adela Caria, bacterióloga, jefa de microbiología del Museo, Elena Martínez Fontes, jefa de la sección invertebrados marinos y Carmen Pujals, especialista en algas marinas.



De izquierda a derecha: María Adela Caria, Elena Martínez Fontes, Irene Bernasconi, Carmen Pujals

Parafraseando a Marta del Priore y Yolanda Davies en su artículo sobre las mujeres en el Museo Argentino de Ciencias Naturales,²⁰ se puede decir que en la Antártida tampoco sobreviven distinciones injustas de género. Pero eso es en parte quizás debido a algunas mujeres que hicieron punta en la actividad antártica desde muy tempranas épocas. Tal el

¹⁹ Isabel Gutiérrez Posse es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Este trabajo forma parte de uno mayor sobre perspectiva de género.

²⁰ “Las mujeres y el Museo Argentino de Ciencias Naturales ‘Bernardino Rivadavia’. Las pioneras”. En: Lértora Mendoza, Celina A. (coord.) *Dos siglos de ciencia argentina. Actas de las XV Jornadas de Historia del pensamiento científico argentino*. Buenos Aires, Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, 2013, pp. 59-76.

caso de la cuatro científicas en las cuales queremos homenajear a todas las mujeres que contribuyeron de una manera u otra a la ciencia en el país, seres plenos de ideales y vocación que la sociedad había prácticamente olvidado y que incluso nosotras, sus pares e iguales, no apreciamos muchas veces en todo su valor.

Fueron convocadas por el Dr. Carlos Bellisio, ictiólogo del Museo, respondiendo a una invitación del Servicio de Hidrografía Naval, cuando el jefe de la división Antártida era el capitán de corbeta Enrique J. Pierrou, para realizar un programa de investigaciones en la campaña antártica de ese año, con participación general de mujeres científicas.

El Dr. Bellisio ayudó en la preparación del plan de estudio de la biología marina de la zona, que duró casi un año. Zarparon el 7 de noviembre de 1968 en el buque *Bahía Aguirre* y llegaron, después de pasar por la estación científica Almirante Brown del Instituto Antártico Argentino, el 19 de ese mes a la base Melchior, situada en la isla Observatorio de ese archipiélago al oeste de la península Antártica. El archipiélago fue descubierto en 1873 por la expedición alemana de Dalmann y bautizado por la de Charcot en 1905 en homenaje al almirante francés Jules Bernard Francois Melchior (1844-1908).²¹



Tres de las investigadoras con el Dr. Norberto Bellisio en la base Melchior

La base argentina, creada por la Armada en 1947, en 1952 se convirtió en central de emisión de pronósticos para el área antártica, en 1955 se inauguró una estación de medición de rayos cósmicos y luego contó con el primer mareógrafo automático de la región, para habilitarla para la realización de estudios de biología marina a partir de 1962. Permaneció inactiva entre 1963 y 1967 y había sido clausurada el 30 de noviembre de 1961, con lo que se la transformó en temporaria, abriéndose cuando los planes de investigación lo requieren y el presupuesto lo permite. La casa principal había estado cerrada por los cinco años anteriores, por lo que las investigadoras participaron también de las tareas de refacción

²¹ Cf. <https://www.wikitree.com/wiki/Melchior-158> y https://fr.wikipedia.org/wiki/Jules_Melchior.

necesarias, junto con los doce hombres que completaban su dotación. Al llegar, la nieve la cubría completamente, y dejaba ver solamente la chimenea de la casa.

Las investigadoras no tuvieron inconvenientes en la integración en la especial vida antártica, inclusive realizaban la más pesada de las tareas de las bases: el corte de panes de hielo para derretir y transformar en agua potable.

Las cuatro investigadoras se alojaron en una de las casas de la base junto con el Dr. Bellisio, que participó de la campaña, y el jefe de base, teniente de navío Vigo. En una divertida entrevista que le hicieron muchos años después, Carmen Pujals recuerda que “estábamos vestidas de hombre” ropa que les quedaba “más o menos”, pero que les regalaron para hacer la campaña; según ella, muy linda y que abrigaba muchísimo.²²

Adaptaron lo que había sido un ivernadero para laboratorio, colocándole papel transparente en lugar de los vidrios que faltaban e instalando el microscopio que habían llevado. La idea, de todas maneras no era hacer allí los estudios, sino recolectar el material y prepararlo para el traslado al Museo y para poder dibujarlo.²³

Un detalle interesante es que visitaron la estación científica varios contingentes de turistas, una de las actividades antárticas en las que la Argentina también fue pionera a través de la empresa ELMA. En aquella ocasión dos o tres buques desembarcaron a sus pasajeros, quienes les sacaron fotografías y entraron a ver las exposiciones que habían preparado, sobre todo de las estrellas de mar. También las invitaron a comer a bordo.

Las investigadoras se dedicaron hasta el 12 de febrero de 1969 a una minuciosa tarea de colección y clasificación de algas, erizos y estrellas de mar, moluscos y peces. Ente ellos, tres *Parachaenichtys charcoti* (del que se conocían solamente cuatro ejemplares en el mundo) y uno del *Gymnadraco victori*, desconocido en la región para el momento. También se obtuvo una pieza única: una esponja de un metro con veinte centímetros de largo y cien kilos de peso. Observaron los gusanos nemertinos, de hasta cuatro metros de largo y cinco centímetros de grosor, que parecen ser voraces componentes de la fauna antártica.

Su estadía en la Antártida fue importantísima para determinar que las mujeres podían adaptarse perfectamente y sin dificultad a las duras condiciones de vida en el continente blanco, algo que hoy ni se plantearía; pero que para la época era toda una novedad y que por lo tanto las convirtió en pioneras. Hasta bordaron manteles con hilo de pesca, según se relata en las crónicas de la época.

Desde meses antes de la partida se prepararon ellas y sus equipos, vestuario y planes de trabajo.

Recorrieron en bote casi mil kilómetros de litoral de la región y desembarcaron numerosas veces para tomar muestras de la vida de aquellas regiones. Trabajaron sin pausa durante dos meses y medio, recibiendo muestras de los buzos que las acompañaban, instalando espineles y redes en profundidades de hasta 180 metros, haciendo rastreos de fondo para recolectar organismos bentónicos, tomando muestras de agua y fango y haciendo recuento de bacterias.

Como fruto de la campaña se obtuvieron más de dos mil ejemplares de equinodermos (estrellas de mar) y una colección de algas verdes, pardas y rojas que hoy en día sirve para la formación de nuevos científicos y forma parte del Herbario del Museo. Se identificó el

²² Mostajo, Elena L., Tablado, Alejandro y Varela, Esperanza A. “Las primeras mujeres de ciencia en la Antártida”. En: *Curso de capacitación antártica*. Bs. As., Instituto Antártico Argentino, 1998, p. 8.

²³ Es muy importante el papel de los ilustradores científicos, rol en el que descollaron también varias mujeres del Museo, según lo visto por la autora en la conferencia “Ilustración científica: donde arte y ciencia convergen”, el 10 de marzo de 2020.

alga parda *Cystosphaera jaquinottii* en su lugar de arraigo con cuatro ejemplares completos arraigados entre los 15 y 45 metros de profundidad.

Al volver, el 2 de febrero de 1969, se dirigieron a Ushuaia donde llegaron el 12 de ese mes. Durante el viaje de vuelta tocaron la isla Decepción, la base Esperanza, la isla Petrel y las islas Orcadas, con lo que se convirtieron en las primeras mujeres en pisar los tres primeros territorios, según lo dicho más arriba.

Veamos un poco quiénes eran las cuatro investigadoras.

Irene Bernasconi

Irene Bernasconi nació el 29 de septiembre de 1896 en La Plata y se consagró al estudio de las ciencias naturales, especializada en zoología marina en especial equinodermos (animales marinos con la piel erizada de tubérculos, puntas o espinas entre los que sobresalen las estrellas de mar y los erizos marinos). En 1918 se había recibido de Profesora de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional del Profesorado.



Irene Bernasconi

En sus estudios descubrió varias nuevas especies y géneros. El primer estudio, publicado en 1925, fue sobre los erizos obtenidos en la primera expedición a Tierra del Fuego enviada cuatro años antes por la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. En 1941 describió dos especies nuevas del género *Luidia*: la *Luidia doellojuradoi* y *Luidia patriae*.²⁴ En 1947 obtuvo el premio “Dr. Eduardo Holmberg” de la Academia de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales de Buenos Aires por su obra *Asteroideos argentinos*.

En 1956 publica algo relativo a la Antártida en los *Anales de la Sociedad Científica*, que había salido como *Contribución del Instituto Antártico Argentino* número 1²⁵ siendo adscripta *ad honorem* del Departamento de Zoología del MACN. Se trata del artículo “Algunos asteroideos de Antártida” en el que describe trece especies de estrellas de mar de la colección del profesor A. Nani procedentes de las islas Shetland del Sur y de la península

²⁴ En 1934 publica en el *Boletín del Centro Naval*, un estudio titulado “Los equinodermos del mar argentino”, que contiene varias ilustraciones de ejemplares pertenecientes a las colecciones de invertebrados marinos del Museo, citadas por su número topográfico, algunos recogidos en las navegaciones del “Patria”. Proporciona al final una serie de consejos sobre la conservación de los equinodermos. *Bol. CN*, t. 53, p. 39. (Nota del Editor).

²⁵ Año 1959, pp. 1-22.

antártica, realizada de enero a marzo de 1953 cuando fue enviado por el Instituto Antártico Argentino.

Cuando Irene llegó a la Antártida tenía 72 años, pero una vitalidad excepcional y había publicado 42 trabajos científicos, principalmente sobre sistemática de erizos y estrellas de mar. Era en esa época directora de la revista *Physis*.

En 1980 publicó una revisión de la sistemática de la familia de estrellas de mar *Echinasteridae* de la Argentina.

Falleció el 7 de julio de 1989 en Buenos Aires.

En 2002, luego de su muerte en 1989, por la ley 892 de la Ciudad de Buenos Aires, se denominó con su nombre al cantero central de la Av. Francisco Rabanal entre Lafuente y Portela.

María Adela Caria

Microbióloga, bacterióloga perteneciente al MACN donde fue jefa de microbiología e investigadora del CONICET. Egresada de la Universidad Nacional de La Plata especializada en Alessandria (Italia) y en el Instituto Pasteur de París.



María Adela Caria

Antes del Museo Argentino de Ciencias Naturales estuvo a cargo del servicio de bacteriología del hospital de niños R. Gutiérrez, donde efectuó estudios sobre lactobacilos como prebióticos.

Luego, en el Museo, se dedicó especialmente al estudio de especies de *Vibrio* (*Beneckeia*) del mar argentino.

En la campaña que realizó con las otras científicas, le tocó hacer el análisis microbiológico del contenido intestinal de pingüinos, de aguas y fangos en el lugar.

Elena Martínez Fontes

Bióloga marina nacida en 1915, experta en moluscos marinos y una de las introductoras de la biología cuantitativa en el país al aplicar métodos estadísticos en sus estudios.



Elena Martínez Fontes

Fue la encargada de hacer el informe de la expedición. Destaca que recorrieron 950 kilómetros de superficies heladas o de costas antárticas en tractor, en canoa o inclusive a pie, recolectaron más de 400 ejemplares de peces y más de dos mil equinodermos, gran cantidad de algas y varios miles de invertebrados marinos.

Fue una organizadora nata, experta en metodología de la enseñanza de las ciencias.

Carmen Pujals

Nació el 13 de enero de 1916 en Buenos Aires y se trasladó a Barcelona a los cinco años, donde estudió la primaria y la secundaria. En 1935 ingresa en la Universidad de Barcelona para estudiar biología, pero su familia vuelve a la Argentina ante la inminencia de la Guerra Civil. En 1936 retoma el estudio de las ciencias naturales, esta vez en la Universidad de Buenos Aires, cursando la licenciatura en ciencias naturales en el viejo edificio de la manzana de las luces.

Se graduó como bióloga en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y ya graduada fue Jefa de Trabajos Prácticos con el Dr. Alberto Castellanos, su maestro en el estudio de algas marinas. En 1947 empezó sus actividades de investigación en el laboratorio de Ficología Marina del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Durante su estadía en la Antártida recolectó varios ejemplares de algas marinas antárticas, que se conservan en el herbario del Museo.



Carmen Pujals

Carmen Pujals fue, en 1971, la primera científica argentina en realizar trabajo de campo en las Islas Malvinas. Ese viaje, como otros patrocinados por la Sociedad Científica Argentina, fue posible por el acuerdo de comunicaciones con el Reino Unido, y utilizó para su viaje la tarjeta blanca N° 1.²⁶ El fruto de ambas campañas acrecentó notablemente la colección del herbario del Museo Bernardino Rivadavia.

Realizó un segundo viaje a la Antártida en diciembre de 1972; pero la gran cantidad de hielo presente en el mar impidió que el buque en que iba, el *Bahía Aguirre*, pudiera arribar a las islas Orcadas, su destino esta vez.

Se dedicó especialmente a la taxonomía de algas rojas o rodofitas, reconocida como autoridad en la materia de nuestro país, y formadora de biólogos que siguen su legado. Fue muy meticulosa y exigente en lo relativo a calidad y detalle de su trabajo científico, lo que acortó la lista de sus publicaciones; pero por otro lado las hizo de mucho valor para los estudiosos. Comprende el catálogo de rodofitas de Argentina y la descripción de dos nuevos géneros del mismo tipo de algas.

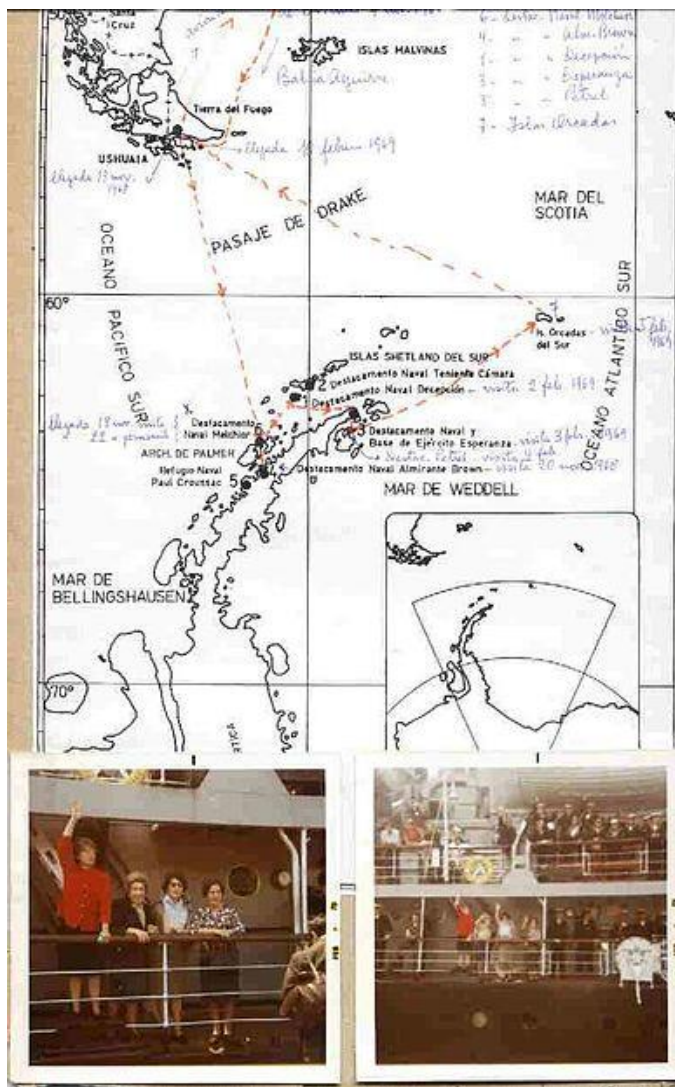
Recopiló en un cuaderno de recortes periodísticos mucho material sobre la historia de la ficología marina argentina y en 1991, junto con el Dr. Sebastián Guarrera funda la Asociación Argentina de Ficología. Al año siguiente participa, con 76 años de un viaje de estudio a Puerto Deseado, donde recolectó ejemplares en diferentes sitios de la costa.

Brindó desinteresadamente sus enseñanzas, valores éticos y la excelencia en el trabajo por sobre el prestigio y la notoriedad personal. Falleció en Adrogué el 24 de octubre de 2003.



Sobre filatélico de época Colección Marcelo Tarapow

²⁶ “Viajó a las Malvinas una científica”. “La Nación”, 8.11.71



Un mapa del viaje de las científicas con fotos al pie, colacionado por Carmen Pujals.

Conclusión

Como homenaje a las investigadoras, en 2018 el Servicio de Hidrografía Naval aprobó cuatro nuevos topónimos antárticos que fueron presentados al Comité Científico de Investigación Antártica, órgano del Sistema del Tratado Antártico: ensenada Pujals, cabo Caria, cabo Fontes y ensenada Bernasconi. Estos lugares se encuentran en el extremo sureste de la península Jasón, que nace de la península Antártica en el mar de Weddell.

Actualmente en la ensenada Pujals se realizan estudios sobre la colonia de pingüinos emperador.



La bióloga Marcela Libertelli del Instituto Antártico Argentino realizando estudios en la colonia de pingüinos emperador de la Ensenada Pujals

Una placa en la sala antártica del Museo Argentino de Ciencias Naturales recuerda esta expedición científica.

Otro homenaje lo realizó el Correo Argentino emitiendo un entero postal para el 50° aniversario de la campaña con la fotografía de las científicas antárticas.

Hubo otras mujeres que poco a poco fueron integrándose en las tareas antárticas. No debemos olvidar el precedente que significó la presencia en la estación científica almirante Brown de la doctora Josefina Varela de Rodríguez, de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, que estuvo durante la campaña del año anterior a estas cuatro investigadoras en el verano de 1966-67. Sin embargo, el caso de Caria, Martínez Fontes, Bernasconi y Pujals fue un *leading case* en la ciencia argentina y del mundo.



Sobre filatélico de época Colección Marcelo Tarapow

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. “Cuatro investigadoras antárticas”. En: *Antártida*, N° 5, diciembre de 1974.
- AA. VV. *El Museo Argentino de Ciencias Naturales. 200 años*. Buenos Aires, MACN, 2012.
- Bernasconi, Irene. “Algunos asteroideos de Antártida”. En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 161 (1956), pp. 7-30.
- Davies, Yolanda E. y del Priore, Marta. “Las mujeres y el Museo Argentino de Ciencias Naturales ‘Bernardino Rivadavia’. Las pioneras”. En: Lértora Mendoza, Celina A. (coord.) *Dos siglos de ciencia argentina. Actas de las XV Jornadas de Historia del pensamiento científico argentino*. Buenos Aires, Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, 2013.
- García, Susana V. “Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX”. En: *Cadernos pagu* (27), julho-dezembro de 2006: p. 133-172.
- Marziali, Nancy A. “The distinction of women’s work through toponymy”. En: United Nations Group of Experts on Geographical Names. *Information Bulletin*, N° 56, junio 2019, pp. 6-7.
- Mostajo, Elena L., Tablado, Alejandro y Varela, Esperanza A. “Las primeras mujeres de ciencia en la Antártida”. En: *Curso de capacitación antártica*. Bs. As., Instituto Antártico Argentino, 1998.
- Museo Argentino de Ciencias Naturales. *El Carnotaurus*, Año 5, No. 49.
- Quartino, María L. “Historia de la ficología marina en la Argentina”. Trabajo presentado en las IX Jornadas de Ciencias del Mar, Ushuaia, 25 de septiembre de 2015. Consultado el 1.2.20 en: <https://macroalgasmarinasdeargentina.blogspot.com/2017/08/historia-de-la-ficologia-marina.html>
- Quartino, María L. “María del Carmen Pujals (1916-2003)”. En: *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, N° 40 (1-2), julio de 2005, pp. 129-30.

REFERENCIAS EN LA WWW

- “Base Melchior”. En: <http://www.marambio.aq/bases/melchior.html>. Consultado el 21.1.20
- “Irene Bernasconi, una de nuestras científicas pioneras”. En: <http://cienciaenred.mcti.gba.gob.ar/noticia/irene-bernasconi-una-de-nuestras-cientificas-pioneras>. Consultado el 21.1.20
- Jules Melchior: <https://www.wikitree.com/wiki/Melchior-158>. Consultada el 1.2.20
- Lazzari, Eduardo. “Pioneros argentinos en la Antártida”. En: <https://www.nuevospapeles.com/nota/18805-pioneros-argentinos-en-la-antartida>. Consultado el 21.1.20
- Carmen Pujals: https://es.wikipedia.org/wiki/Carmen_Pujals. Consultada el 2.2.20
- “Carmen Pujals, botánica”. En: <https://mujeresconciencia.com/2019/01/13/carmen-pujals-botanica>. Consultado el 21.1.20
- “Un entero postal que conmemora el trabajo de científicas mujeres y la presencia argentina en el continente blanco”. En: <https://www.correoargentino.com.ar/mujeres-en-la-antartida>. Consultado el 21.1.20.

Panorama sobre los recursos minerales de la Antártida

Claudio A. Parica¹, Marcela B. Remesal²

1: Inst. de Inv. e Ing. Ambiental 3IA UNSAM, 25 de Mayo y Francia, 1650 San Martín, Prov. Buenos Aires, Argentina.

cparica@unsam.edu.ar

2: IGEBA CONICET-Departamento de Cs. Geológicas UBA. Ciudad Universitaria. 1428 CABA, Argentina.

remesal@gl.fcen.uba.ar

Introducción

Los recursos minerales de la Antártida, a partir de la firma del Protocolo de Madrid el 4 de octubre de 1991 (Ley 24.216), junto a la Convención para la Reglamentación de las Actividades sobre Recursos Minerales Antárticos, (CRAMRA) han puesto límites muy estrictos a la explotación mineral en todo el Territorio Antártico, aunque no a la investigación misma. La República Argentina, dentro del marco del Plan Cordillerano, impulsado desde Fabricaciones Militares en la década de 1970 e inicios de la década de 1980, ha desarrollado de manera incipiente algunos estudios en dos áreas, las islas Shetland del Sur y en la península Antártica, acotadas a la isla Livingston en el primer caso, a la costa Danco y península Tabarín en el segundo caso. El interés prioritario por aquel entonces eran el cobre y el molibdeno como elementos estratégicos en la industria del acero y de las armas.

Actualmente la República Argentina no realiza ningún tipo de investigación científica que involucre el conocimiento de recursos minerales incluyendo el grupo de los hidrocarburos considerando, aun cuando esas investigaciones no están prohibidas ni limitadas legalmente. Al respecto podríamos mencionar que en el siglo pasado entonces Alférez José María Sobral, a su regreso de la Antártida, expresó “Nuestra patria debe poseer esas tierras del Polo Sur, por sus riquezas que seguramente son infinitas” (Sobral, 1903). Sin embargo, estas consideraciones nunca fueron debidamente entendidas.

Antecedentes sobre las investigaciones de los recursos minerales

Quizás el trabajo más importante desarrollado por nuestro país se encuentra inédito. En los archivos del Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR), se guarda el informe producto de las tareas realizadas en el marco del Plan Cordillerano de la Dirección General de Fabricaciones Militares. Uno de estos informes, producido por Lurgo *et al.* (1981), es un trabajo muy detallado en la Costa Danco-Base Primavera que informan mineralizaciones sin interés económico. En el marco del mismo Plan Cordillerano, Méndez *et al.* (1982) en la península Tabarín, prospectaron valores geoquímicos anómalos de Cu, Mo, Au, Ag, Ni, P6 Sn, Sb y As. Los autores destacan que estos estudios resultan favorables para continuar una prospección minera de cuerpos plutónicos y efusivos que pueden conducir al hallazgo de concentraciones metálicas “diseminadas”. En los depósitos morénicos se encontraron restos de vetas de galena, blenda, pirita y calcopirita en ganga de carbonato. Otras investigaciones fueron llevadas a cabo por del Valle *et al.* (1974) en la isla Livingston, donde describen la manifestación cupro-plumbífera Don Bernabé.

En el marco de estudios en las islas Livingston y Media Luna y en Bahía Margarita (Parica y Remesal, 2007; Parica *et al.*, 2014, 2011, 2008; Salani *et al.*, 1996 y 2007) se presentan las evidencias de mineralizaciones menores de sulfuros en venillas.

Grykurov & Polyakov (1971) destacan la presencia de pirita (SFe), limonita y hematita en la Base Bellingshausen, península Fildes, isla 25 de Mayo.

En la isla Decepción, fueron reconocidos depósitos de sulfuros, sulfatos y carbonatos, en fumarolas, tanto submarinas como en tierra (Salani *et al.*, 1990)

Con características más generales, abarcando toda la Antártida, Fifield (1987) presenta una compilación sobre distintos recursos minerales, entre los que se encuentra el hielo como tal.

Recientemente Parica y Remesal (2019) presentan una compilación de recursos minerales del Sector Antártico Argentino como parte de la Provincia de Tierra del Fuego.

Los recursos minerales

A los fines de establecer una diferenciación, los recursos minerales se los divide en tres grupos a partir de su génesis: 1) Hielo y agua; 2) Hidrocarburos incluyendo hidratos de metano o clatratos y 3) recursos minerales propiamente dichos.

Hielo y agua

La Antártida cuenta con el 90% del total de hielo mundial y, el 70% de los recursos hídricos (considerado como agua apta para el consumo humano) del total del planeta. Si bien esto es verdadero, el traslado a menores latitudes resulta en un importante problema a ser considerado. Además de lo desaconsejado por el SCAR, se menciona que, dada la extensión en profundidad de los icebergs estos podrían quedar varados al llegar a zonas cercanas a las costas; el cambio de temperaturas, tanto ambiental como de los océanos, implica también derretimiento y consecuente pérdida; esto, sin considerar los elevados costos para el traslado, (Parica y Remesal, 2019).

Hidrocarburos.

Hidratos de metano/clatratos.

Estos compuestos se encuentran como grandes niveles extendidos en el fondo del mar y son estables en condiciones de bajas temperaturas y altas presiones. En la Antártida se los ha reconocido en la Cuenca del Mar de Weddell (Parica y Remesal, 2019), donde se determinaron “burbujeos” propios de la emisión de metano desde el fondo del mar. Existió un intento de estudio en conjunto IAA-Petrobras, pero este proyecto no prosperó por determinación de las autoridades de la República Argentina. Brasil, lo considera el recurso del futuro, la empresa Petrobras ha podido determinar grandes extensiones en la plataforma submarina brasilera con planes de extracción en el futuro.

Petróleo, gas y carbón.

Aquí se incluyen aquellos recursos minerales originados en materia orgánica.

Fifield (1987) establece que las cuencas sedimentarias marinas que circundan la Antártida cuentan con ambos recursos, pudiendo destacar las Cuencas del Weddel y del Mar de Ross. (Figura 1). Se reconocieron grandes mantos de carbón en los Montes Transantárticos/Sistema Plegado de Ross, quizás, el yacimiento a nivel mundial, más importante. Es necesario también tener en cuenta que, el uso del carbón está totalmente desaconsejado por lo contaminante que resulta su uso, sobre todo en la combustión, donde es más que significativo el aporte de gases de efecto invernadero y metales pesados al ambiente, generando importante impacto negativo en el mismo.

Minerales

La definición de mineral es: “sustancia sólida de origen natural con estructura cristalina”, por ello es que aquí se incluyen recursos que se ajustan a esta definición. Como fue expresado anteriormente, hasta la década de 1980 existieron investigaciones sobre ellos, con miras a una potencial extracción que, luego fueran terminantemente prohibidas por el impacto que significaría para el ambiente antártico. Aunque igualmente, su conocimiento e investigación con fines científicos no están prohibidos. Así podemos definir la presencia de:

Minerales de Ni-Cr y Co, en el norte de la península Antártica, y minerales de Au y Ag en el sur de la península. Minerales de Cu, Zn, Mo y Pb en las islas Shetland del Sur y en el sur de la península antártica; en las costas de la cuenca de la Reina Maud, en la Tierra de Enderby y en la cuenca de Wilkes. Minerales con hierro en la franja costera de la cuenca de la Reina Maud, Reina Fabiola y la cuenca Amery. Minerales de titanio y manganeso en las cuencas de Wilkes y Aurora. Minerales de uranio en la cuenca/Tierra de Enderby (Parica y Remesal, 2019). En la figura 1 se presenta la distribución geográfica de los recursos minerales.

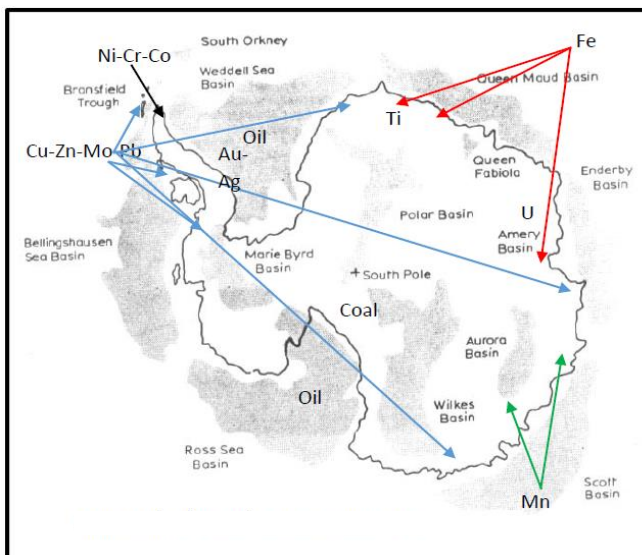


Figura 1. Recursos minerales de la Antártida (Remesal y Parica 2019)

concentraciones expresadas en ppm y ppb.

Conclusiones

Los recursos antárticos bien pueden estar enmarcados en lo que Sobral en 1903 remarcó sobre las riquezas de estos extensos territorios. Mucho falta por conocer, en particular sobre aquellos minerales que pueden ser considerados estratégicos, con elementos que hace años eran denominados “mayoritarios” (como los de Fe, Cu, Mo, Zn, Pb, etc.) y hoy, acorde a la evolución de la tecnología, el interés está dirigido a los elementos “traza”, que comprenden las tierras raras y algunos otros elementos presentes en distintos minerales en

Estos autores están a favor de todo aquello que haga a un mejor ambiente y a la protección del ambiente antártico, pero también son conscientes que el conocimiento es fundamental con miras al futuro y a la soberanía.

Referencias

del Valle, R.A., Morelli, J. and Rinaldi, C.A., 1974. Manifestación cupro-plumbífera "Don Bernabé" Isla Livingston, islas Shetland del Sur, Antártida Argentina. *Contr. Inst. Ant. Arg.* No. 175, 35pp.

Fifield, R. 1987 *International Research in the Antarctic*. Pub. SCAR. ICSU Press Oxford Science Publications.

Grikurov, G.E. and Polyakov, M.M. 1971. New data on the Geology of the South Shetland Islands (from fieldwork by the 13th Soviet Antarctic Expedition in January-February, 1960) *Inf. Bull. Sov. Antarct. Exped.* 7. No 3, 193-96.

Lurgo, C., Roberts, F y Viera, O. 1981. Informe geológico Base de Ejército Primavera. Sector Antártico Argentino. Dirección General de Fabricaciones Militares. Inédito, Buenos Aires. 24 pp.

Méndez, V.; 1982: "Geología y manifestaciones minerales de la península de Tabaráin (sector Antártico Argentino)" *Asoc. Geol. Arg. Rev.* Tomo: XXXVII, 66-79. Buenos Aires.

Parica, C.A., Remesal, M.B., Salani, F.M., Miller, H.M. y Rinaldi C.A. 2014 Rasgos geológicos-geoquímicos y geocronológicos del sector noreste de bahía Margarita, islotes Debenham, Antártida. XIX° Congreso Geológico Argentino. Actas CD.

Parica, C.A., M. B. Remesal, F. M. Salani y P. Cordenons, 2011. El Magmatismo del cerro Saddleback, isla Media Luna, Shetland del Sur, Antártida. XVIII° Congreso Geológico Argentino. Neuquén, Actas. PDF 2 pp.

Parica, C.A., M.B. Remesal y F. M. Salani, 2008, Aportes al conocimiento geocronológico de península Hurd, Islas Shetland del Sur, Antártida. XVII° Congreso Geológico Argentino. Actas. Pp 884-885. Jujuy.

Parica, C.A & Remesal, M.B. 2007. The Geology of Danco Coast at Cierva Cove. Antarctica. 20th Colloquium on Latin American Earth Sciences. Abstracts. Kiel. Pp: 89-90.

Parica, C.A & Remesal, M.B. 2007. The Geology of Half Moon Island, South Shetland Islands, Antarctica. 20th Colloquium on Latin American Earth Sciences. Abstracts. Kiel. Pp: 91-92.

Parica, C.A. y Remesal, M.B. 2019. An overview on the Antarctic Resources. In: *Mineral Resources of the Tierra del Fuego Province, Argentine*. R.A. Acevedo Ed. Springer Nature. In press. 10 pp.

Remesal, M.B., C.A. Parica y F.M. Salani, 1993. Petrología de las manifestaciones hipabisales del sector de Bahía Sur, Isla Livingston, Shetland del Sur. Segundas Jornadas de Comunicaciones sobre investigaciones Antárticas. Buenos Aires, 11 al 14 de noviembre de 1991.

Salani, F.M., Remesal, M.B y Parica, C.A., 2011. Vulcanismo del área del cerro Don Carlos. Isla Livingston. XVIII° Congreso Geológico Argentino. Neuquén, Actas. PDF 2 pp.

Salani, Flavia M., Claudio A. Parica, Marcela B. Remesal, Mariana L. Gagliardo, Ana M. Fazio y Patricia Miretzky. 1996. Petrología de las rocas graníticas de Península Hurd, Islas Shetland del Sur, Antártida. Congreso Geológico Boliviano, Actas II: 473-482. Tarija. Bolivia.

Salani, F. M., M. Remesal, C.A. Parica, M. Do Campo, A. Ramos, H. Ostera, y V. Outes, 1994. Geoquímica de la Formación Miers Bluff, Isla Livingston, Antártida. 7° Congreso Geológico Chileno, Concepción, Chile. Vol II, pp: 1697-1700.

Salani, F.M., Remesal, M.B. y C.A. Parica, 1990. Aspectos petrológicos de las vulcanitas de la Isla Decepción, Antártida. XI° Congreso Geológico Argentino. II: 129-132.

Sobral, J.M. 1903. Las soledades australes, panoramas y paisajes. Diario La Prensa. Archivo Biblioteca del Congreso, República Argentina. 20 de diciembre de 1903. Buenos Aires

Personajes ilustres relacionados con la Antártida sepultados en el cementerio de la Recoleta

Por Enrique Aramburu²⁷

Introducción

Esta breve artículo surge de la primitiva idea de recopilar los marinos ilustres sepultados en el cementerio de la Recoleta, con el propósito de rendirles un homenaje por parte de la Academia de la Antártida. A la vez que se reconocerían sus méritos frente a familiares y sociedad, las alocuciones que se pronunciaran por los académicos, serían un valioso material para publicar, recopilados. Más tarde, viendo otros personajes que sin ser marinos de profesión, tuvieron un papel muy importante en los intereses de la Argentina en la Antártida, decidí ampliar la recopilación a todos aquellos de los que tengamos noticia se encontraban allí.

Si bien en un principio pensé en suministrar una pequeña biografía, al aumentar el número de las personas a considerar me pareció mejor poner solamente la causa por la que opino que deberían ser homenajeados seguida de las fechas de nacimiento y muerte, dejando la confección de la biografía para el Académico que haga el homenaje.

Los personajes

Horacio Ballvé: Nació en Buenos Aires el 7 de noviembre de 1873. Ingresó con quince años en la Escuela Naval y egresó en el primer lugar de la promoción XVI. Hizo el primer viaje de instrucción de ultramar en 1888 en la corbeta “La Argentina”. En 1897, siendo alférez de navío presenta un proyecto de deflector magnético, instrumento que se usó para la compensación de compases. Fue enviado para realizar estudios de magnetismo en el observatorio de Parc Saint Maur,²⁸ París. En junio de 1899 somete un proyecto de estudio del campo magnético terrestre en la Argentina “a la aprobación superior”. En 1900 se lo envía nuevamente a Europa, esta vez para adquirir instrumentos, y es ahí cuando participa del entusiasmo por las expediciones antárticas que desencadenó el VII Congreso de la Unión Geográfica Internacional que se realizó en Berlín en 1899. Fundamenta la creación de un observatorio meteorológico, magnético e hidrográfico en la isla de los Estados y en 1901 es comisionado para instalarlo en la isla al N de isla de los Estados que desde aquel momento lleva ese nombre y realizó observaciones hasta 1919. Interesó también al sueco Nordenskjöld para que embarcara un oficial argentino en su expedición antártica, que resultó ser el alférez de fragata Sobral. Fue director del Observatorio Naval, segundo comandante de la “Sarmiento” y en 1910 comandante del “Patria”. En 1913, comandante de la “Sarmiento”. En 1918 el deflector magnético creado por él se hizo reglamentario en la Armada. Pasó a retiro en 1919 y falleció el 5 de mayo de 1925 de una afección cardíaca, era casado y vivía en Alta Gracia. Está en la bóveda de la familia Stegmann,²⁹ frente a Manuel F. Mantilla.

²⁷ Enrique Aramburu es Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Abogado de la misma universidad. Miembro de la Academia, funge en la actualidad como su Secretario.

²⁸ O Saint-Maur-des-Fossés, por la localidad vecina a París.

²⁹ “Jorge Stegmann/M. V(illar). de Stegmann”. Se lo sepultó en la sección 20, tablón 13 y 14, sepultura 2832. Hoy estaría en el tablón 20 y 21, en la dicha bóveda.

Guillermo Brown: Conocido por todos nosotros, se lo homenajea en su tumba el día de su muerte todos los años el 3 de marzo.³⁰ Otras fechas de homenaje propuestas: nacimiento el 22 de junio de 1777 en Foxford, 18 de abril de 1810, llegada a Buenos Aires con el barco de su propiedad, el “Jane”; 14 al 17 de mayo de 1814, combate del Buceo que permitió la caída de Montevideo y con ella el triunfo de la Revolución de Mayo, 1815 avistaje de la Antártida en su crucero corsario, el “Hércules”; 10 de junio de 1826 combate de Los Pozos frente a Buenos Aires (más o menos donde hoy está Dársena Norte) en la guerra contra el Imperio del Brasil;³¹ 15 de agosto de 1842 combate de Costa Brava en la Guerra Grande.³²

Pedro Christophersen: Creador de la Compañía Argentina de Pesca, con sede en la isla San Pedro de las Georgias del Sur. Había nacido el 28 de mayo de 1845 en Tonsberg, Noruega. Fundó varias colonias en la provincia de Mendoza y en su estancia de Santa Fe, “El Carmen”, Amundsen redactó las memorias de su viaje a la Antártida que había sido en gran parte financiado por Christophersen. Fundó el 29 de febrero de 1904 con Carl Anton Larsen, capitán del “Antarctic”, y con el banquero Ernesto Tronquist la Compañía Argentina de Pesca. Falleció el 18 de agosto de 1930 en Buenos Aires.

Julián Irizar: Nació el 7 de enero de 1869 en Capilla del Señor, falleció el 17 de marzo de 1935. Comandante del buque argentino, la corbeta “Uruguay”, que rescató la expedición polar sueca del Dr. Otto Nordenskjold luego del hundimiento del “Antarctic”. El encuentro entre él y el sueco tuvo lugar el 8 de noviembre de 1903.

Hermes Quijada: Comandante de la expedición aérea al Polo Sur. Nació el 16 de septiembre de 1920 en Tucumán. El 6 de enero de 1962 aterriza en el Polo Sur con dos aeronaves de la Aviación Naval. Fue muerto en un atentado del Ejército Revolucionario del Pueblo en Buenos Aires el 30 de abril de 1973.

Julio A. Roca:³³ Nació en Tucumán el 17 de julio de 1843 y murió en Buenos Aires el 19 de octubre de 1914. Siendo ministro de Guerra y Marina (equivalente al actual de Defensa) convenció al presidente Avellaneda de enviar una expedición naval al río Santa Cruz ante la presencia y pretensiones chilenas, para la que dio órdenes claras de poner “todo su empeño en apresurar la marcha de los buques puestos bajo sus órdenes” y tomar “posesión de la margen sur del río Santa Cruz, levantando la bandera argentina y poniendo en tierra las fuerzas que lleva de desembarco”. Durante su gobierno, la expedición de Augusto Lasserre a la Tierra del Fuego compró tierras a Bridges y el 12 de octubre de 1884 fundó Ushuaia. En su segundo gobierno firmó los decretos de creación del observatorio “Magnético, Meteorológico é Hidrográfico” en la isla de los Estados el 10 de octubre de 1900 en acuerdo de ministros, y el de aceptación de la estación meteorológica en Orcadas, donde el 22 de febrero de 1904 se izó la bandera argentina como símbolo de la soberanía por primera vez en el continente blanco.

³⁰ Poco antes de morir la había dicho al almirante Grenfell: “Considero superfluos los honores y las riquezas cuando bastan seis pies de tierra para descansar de tantas fatigas y dolores”.

³¹ “Fuego rasante, que el pueblo nos contempla”.

³² “Déjenlo escapar, ese gringo es un valiente”, dijo de Garibaldi al concluir la batalla.

³³ <https://www.genealogiafamiliar.net/showmedia.php?mediaID=744&cemeteryID=1>

Daniel de Solier: Nació en Buenos Aires el 23 de agosto de 1845. Después de una carrera en el ejército, se incorporó en la Armada con el grado de capitán de fragata, habiendo hecho estudios náuticos en el observatorio astronómico de Tolón. Fue comisionado para estudiar la guerra ruso-turca en 1877; con el grado de capitán de navío fue elegido diputado en 1882; fue comandante en jefe de la escuadra que asistió a la conmemoración del cuarto centenario de la zarpada de Palos en 1492; llevó al presidente Sáenz Peña, siendo contralmirante en el transporte “Villarino” a Bahía Blanca y fue el oficial naval de mayor graduación en la embajada a Chile para canjear los “Pactos de Mayo” en 1902. Dictaminó favorablemente el pedido de Luis Neumayer³⁴ de explorar, por su cuenta y riesgo, la tierra de Grand (sic), comprometiéndose a entregar al gobierno los estudios que allí realizaría. Informó el almirante:

“... encuentro que el permiso solicitado puede ser concedido sin ningún inconveniente, más bien, por el contrario, creo que reportaría ventajas para nosotros, puesto que ese estudio nos servirá de base para la reglamentación de las explotaciones de los productos naturales de nuestra costa sud y sería el mismo un acto de soberanía sobre tierras cuya posesión nos corresponde por su situación geográfica. De esa manera, nos adelantáramos pacíficamente a cualquier toma de posesión que ulteriormente pudiera ser realizada por el extranjero”.³⁵

Con este informe favorable, la solicitud de Neumeyer fue aprobada el 29 de diciembre de 1894 por el presidente Sáenz Peña.³⁶ Murió navegando frente a la costa uruguaya en el yate “Varuna”, de los hermanos Mulhall, el 17 de junio de 1903.³⁷

Estanislao Zeballos: Nació en Rosario el 27 de julio de 1854. Autor de *Diplomacia desarmada*, libro en el que plantea la necesidad de unas fuerzas armadas respetables como condición de posibilidad de una política exterior creíble. Publicó frecuentemente en el *Boletín del Centro Naval* entre otros temas sobre los armamentos navales del Brasil, los problemas argentinos del mar y la marina nacional. Fundador del Instituto Geográfico Argentino, el 15 de febrero de 1879 fue elegido presidente de su primera Comisión Directiva, en calidad de tal patrocinó la Expedición Austral Argentina, cuyo objetivo original era explorar la Antártida. Fue diputado, candidato a gobernador de la provincia de Santa Fe (aunque por desinteligencias con Roca, no ganó la gobernación). En 1888 se lo eligió presidente de la Sociedad Rural y en 1889, cuando era presidente de la Cámara de Diputados, Juárez Celman lo designó su ministro de Relaciones Exteriores. En 1901 fue incorporado en la Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana, actual Academia Nacional de la Historia. En 1906 fue nuevamente designado ministro de Relaciones Exteriores. Volvió a ser diputado de 1912 a 1916 y en 1918 fue Decano de la Facultad de Derecho de la UBA, en la que había sido profesor de Derecho Internacional Privado durante veinticuatro años. Falleció en Liverpool el 4 de octubre de 1923.

³⁴ De 23 de noviembre de 1894.

³⁵ Capdevila, Ricardo y Comerci, Santiago. Los tiempos de la Antártida. s/l, Editora Cultural de Tierra del Fuego, s/d, p. 59.

³⁶ A.G.N. Ministerio del Interior, año 1894, legajo 13, N° 3789 N

³⁷ Su cadáver fue trasladado a Montevideo, después de caer al río en el remolque del “Varuna”, allí velado y posteriormente repatriado en el crucero “9 de Julio”. *Boletín del Centro Naval*, t. XXI, junio y julio de 1903, N° 235, p. 1.

Conclusiones

Sería interesante que esta Academia les rindiera el merecido homenaje, lo que serviría para dar visibilidad tanto a nuestra labor por la Antártida como a la de ellos, mucho más importante.

El mecanismo que propongo es el siguiente: primero, una gacetilla a la *Gaceta marinera* y otras publicaciones afines (incluyendo programas de radio³⁸), en segundo lugar un aviso en “Participaciones sociales” de “La Nación” el domingo anterior al día del homenaje. Luego, el día adoptado por el plenario, un Académico (en principio voluntario, si no, designado por la Mesa Directiva) leerá un discurso frente al panteón que guarde los restos del homenajeado, finalizando por un toque de trompa y / o una oración por el descanso de su alma. La ceremonia debería ser organizada por la Comisión de Actos y Conferencias en cada ocasión con el apoyo secretarial necesario. El discurso se recogería en la revista de la Academia y una gacetilla resumiéndolo sería dirigida a los medios de comunicación.

³⁸ Dr. Cormillot, promoción V del Liceo Naval.

Bibliografía

Burzio, Humberto F. *Historia de la Escuela Naval Militar*. Bs. As., DEHN, 1972.

Capdevila, Ricardo y Comerci, Santiago. *Los tiempos de la Antártida*. s/l, Editora Cultural de Tierra del Fuego, s/d. En:

https://issuu.com/museomaritimoushuaia/docs/los_tiempos_de_la_antartida

Comisión del Centenario de la Escuela Naval Militar. *Las primeras cien promociones egresadas de la Escuela Naval Militar 1879-1971*. Buenos Aires, DEHN, 1972.

Destefani, Laurio H. “Horacio Ballvé”. En. *Boletín del Centro Naval*, Bs. As, t. 92, N° 699, abril-junio de 1974.

Piccirilli, Ricardo y Gianello, Leoncio. *Biografías navales*. Bs. As., DEHN, 1963.

Puglisi, Alfio A. “Roca y la Antártida”. En: *Boletín del Centro Naval*, N° 847, enero-abril de 2018, pp. 62-69.

Quevedo Paiva, Adolfo E. “El *Fram* y Amundsen en la Argentina”. En: *Estudios hemisféricos y polares*. Vol. 3, N° 4 (octubre-diciembre 2012), pp. 50-56.

Zigiotto, Diego M. *Las mil y una curiosidades del cementerio de la Recoleta*. Bs. As., Ediciones B, 2013.

COMUNICACIONES ACADÉMICAS³⁹

La creación de la Academia de la Antártida⁴⁰

Por el Ac. Enrique J. Aramburu

Desde el 29 de agosto de 2017 en que se produjo una primera reunión en la Corbeta “Uruguay”, un grupo de personas espoleadas por la consideración científica y académica de todo lo que tuviera que ver con el continente antártico impulsó la creación de una academia que considerara todas las cuestiones con él relacionadas desde ese punto de vista. Para conseguirlo, el grupo inicial, conformado por Daniel Della Rodolfa, Marcelo Tarapow, Eduardo Thenon y el que habla, decide constituir una Comisión de hasta nueve integrantes (teniendo en cuenta los sitios que hay en la cámara de la Corbeta Uruguay) que se encargará de formalizar la Academia y elegir los candidatos a integrarla. Se resuelve también pedir una reunión con el Jefe de Estado Mayor General de la Armada para consultarle su parecer, la que es prontamente otorgada para el 5 de septiembre.

En esa reunión se le mostraron los proyectos de estatuto y de reglamento y se hizo una semblanza del plan de trabajo. Se convino en que se haría una Comisión Fundadora que se ampliaría posteriormente a Junta Promotora, encargada de obtener la personería jurídica para la Academia a fundarse. El mecanismo a seguir sería incorporar cinco personas más, hasta completar el número de nueve, para lo que se le solicitó autorización para continuar funcionando en la Corbeta. En ese sentido, una persona sería de designación del Jefe de Estado Mayor, otra una persona de perfil académico antártico vinculada con el Ejército, una con la FAA y otra con la Cancillería, más una persona de relevancia pública de perfil antártico indiscutido, con lo que se completarían los nueve sitios previstos para funcionar durante el año 2018.

El Jefe de Estado Mayor preguntó qué papel tenía el Ministerio de Defensa en el proyecto, a lo que se le aclaró que ninguno puesto que la iniciativa provenía de ciudadanos privados y no del ministerio. Manifestó su conformidad con la iniciativa e hizo algunas preguntas relativas a cómo se la podía presentar en el seno del Ministerio de Defensa. Mencionó además que se podría disponer de un lugar en tierra para el funcionamiento de la futura Academia en Casa Amarilla. Finalmente se presentó un plan de trabajo que contemplaba la confección del *Estatuto* y el *Reglamento* de la nueva institución, la recepción de trabajos, la constitución de una biblioteca especializada, la inscripción ante la Inspección General de Justicia y la confección de un listado de personas a invitar a unirse a la iniciativa hasta un número de cuarenta, con paulatinas incorporaciones año a año. En cuanto a la persona a designar por él, se inclinó por el Dr. Ángel Tello.

El 17 de septiembre se sortearon los sitios desinsaculando los números. Quedaron: el IV, Dr. Thenon, el III, Com. Tarapow, el II, Cap. Della Rodolfa y el I, el que habla. Posteriormente se incorporarían el miembro designado (V), el Cnel. Drews (VI), el Dr. Parica (VII), el Vcom. Aveggio (VIII) y la Embajadora Silvia Meregá (IX).

De esta manera el grupo, ya constituido como Junta Promotora quiso reunir un conjunto de estudiosos y articular la labor intelectual común para conseguir un abordaje

³⁹ Art. 53 del *Reglamento* de la Academia de la Antártida

⁴⁰ Comunicación efectuada en la sesión académica del 20 de septiembre de 2019.

transdisciplinario y comprensivo que produjera esquemas de lo real que pudieran ser ofrecidos a modo de aporte al acervo argentino de conocimientos fundados y que fueran pasibles de intercambio con el medio intelectual internacional. Buscaba también estimular el desarrollo de actividades antárticas y contribuir con la formación de una conciencia antártica en la población argentina a través de la difusión de los conocimientos producidos.

El 17 de octubre se da por finalizado el *Estatuto* de la Academia y por lo tanto, se realizan los trámites para constituirla regularmente y darle una personería jurídica adecuada ante las autoridades administrativas del país. Objetivo que se cumplió el día 22 de julio de este año cuando la Inspección General de Justicia emitió su resolución 435 por la que se aprueban los estatutos, se autoriza el funcionamiento de la Academia y se dispone la inscripción en el registro de asociaciones civiles.

Sus propósitos, reflejados en el *Estatuto* aprobado, son como ya se dijo: reunir estudiosos y articular su labor intelectual para promover un abordaje comprensivo y transdisciplinario de los estudios antárticos, producir esquemas pertinentes de lo real y ofrecerlos como aporte al acervo de conocimientos de la República y al intercambio científico con el medio internacional, contribuir al desarrollo de la conciencia antártica en la población argentina, (tutelada ya por varias leyes nacionales) y estimular el desarrollo sustentable de las actividades antárticas en el ámbito de la cooperación internacional.

Los propósitos mencionados contemplan los objetivos e intereses de la Argentina respecto de la región antártica y su periferia, tanto en el tiempo presente como en escenarios previsibles del futuro.

La nueva institución tiene su sede en Casa Amarilla (réplica de la casa del almirante Brown).

Esquema de los sitios en la Corbeta ARA Uruguay

	[Proa]	
2		1
4		3
6		5
8		7
	9	
	[Popa]	

En la etapa fundacional se logró entrevistar a los Jefes de Estado Mayor del Ejército y de la Fuerza Aérea, se organizó la conmemoración del 8 de noviembre en la Corbeta “Uruguay” (con la presencia de los embajadores de Noruega y Suecia),⁴¹ la conmemoración del 22 de febrero en 2019, en la que se recordó la creación del observatorio meteorológico en las Islas Orcadas del Sur.⁴² También a bordo de la Corbeta “Uruguay” se conmemoró el día de la afirmación de los derechos argentinos sobre las Malvinas, islas y sector antártico el 10 de junio (ley 20.561) oportunidad en la que se presentó el libro *Antártida: verdad e historia*.⁴³

⁴¹ <https://gacetamarinera.com.ar/recordaron-el-rescate-de-la-corbeta-ara-uruguay-a-una-expedicion-cientifica-en-la-antartida/>

⁴² <https://gacetamarinera.com.ar/115-anos-de-presencia-argentina/>

⁴³ <https://gacetamarinera.com.ar/se-presento-el-libro-antartida-verdad-e-historia-2/>

Visión estratégica de la Academia de la Antártida⁴⁴

Por el Ac. Enrique J. Aramburu

Una visión estratégica es básicamente una visión a futuro. En estas líneas intentaremos trazar lo que a mediano y largo plazo entrevemos para nuestra Academia como deseable a futuro. Partimos de la base de que la Academia es una reunión de personas congregadas para escuchar y aprender sobre su tema de interés: la Antártida. También, por supuesto, para contribuir con lo suyo al conocimiento del continente.

La misión principal de una academia como la nuestra (sale del *Estatuto*, artículo 2, inc. a) es articular la labor intelectual de un conjunto de estudiosos destacados en sus temas de investigación para conseguir generar conocimiento. Conocimiento que es ampliamente necesario en el caso de la Antártida, la región del globo terrestre menos conocida en la actualidad, junto con los fondos marinos.

Un punto neurálgico y quizás lo más importante que puede hacer una Academia (así, con mayúsculas) es publicar el conocimiento generado para difundirlo y para que no se olvide. No tiene sentido una academia ágrafa. Y aunque no se empiece con el nivel científico cumbre a nivel mundial, hay que aspirar a él e ir mejorando con el tiempo y el trabajo. En expresión memorable del Académico del Mar embajador Vicente Arnaud: *La calidad de una academia se mide por la de sus publicaciones*. En este sentido vemos la Academia de la Antártida como una prolífica institución que editará muchas y muy buenas publicaciones de tema antártico. Para ello habrá que conseguir fondos de todas aquellas entidades que puedan proporcionarlos. No olvidemos que Ricardo Levene decía en su labor al frente de la Academia Nacional de la Historia que las academias son lo que son sus publicaciones.

Por supuesto que las publicaciones pueden ser en soporte electrónico o soporte papel; pero es indiscutible que son más perdurables y, sobre todo, más confiables las realizadas en este último material.

¿Cuáles pueden ser esas publicaciones? Primero, la que estatutariamente corresponde hacer, los *Studia antarctica*,⁴⁵ revista de presentación de la Academia de la Antártida. Pero hay muchas cosas más que se pueden hacer, ya sea en ediciones propias o en coedición. Por ejemplo colecciones, de autores propios o colaboradores, sobre pioneros antárticos, sobre exploradores antárticos, sobre buques antárticos, sobre fauna antártica, sobre flora, sobre orografía del continente antártico, de documentos antárticos,⁴⁶ etc.

También puede pensarse en una obra en colaboración ya sea en edición de lujo o para bibliófilos y en una más modesta para que sea herramienta de trabajo de docentes, estudiantes y público en general sobre la Argentina en la Antártida o sobre el Sector Antártico Argentino, obra que pensamos de referencia al estilo de la *Historia de la Nación Argentina* de la Academia Nacional de la Historia.

La idea es publicar los trabajos de los académicos en primer lugar, también los de los investigadores propios y los de colaboradores de la Academia (que luego podrán ser académicos o no) y de autores destacados del interior o del exterior del país en todas estas

⁴⁴ Comunicación efectuada en la sesión académica del 22 de noviembre de 2019.

⁴⁵ 'Estudios antárticos', en latín. Artículo 4° del *Estatuto*.

⁴⁶ En la que se recojan y se reproduzcan documentos que lleven a demostrar la pertenencia del sector antártico argentino a la República, precedidos de un estudio a cargo de un especialista, por ejemplo.

colecciones que por cierto se pueden hacer en coedición con otras editoriales o instituciones. Para todas estas publicaciones habrá que conseguir los fondos necesarios.

Es imprescindible también organizar una biblioteca con sus correspondientes hemeroteca, mapoteca y sección digital que sistematice la información sobre la Antártida que posea y genere la Academia y la ponga a disposición del público, especialmente de los investigadores, docentes e interesados en el tema antártico. En este sentido es importante recordar lo que dice el *Estatuto* al respecto: el artículo 40° establece una comisión que la maneja y el 44° dispone que esa comisión organice, mantenga y controle el material bibliográfico de la biblioteca en la que habrá una sección especial para las obras de la Academia y sus académicos. Para cuyo uso emitirá, además, las normas correspondientes.

Junto con una biblioteca que utilice la herramienta informática, debe instalarse un sitio en la *World Wide Web*; al principio estático en el que se brinde solamente la información básica y de contacto de la Academia. Luego, con el tiempo (y la abundancia de recursos) un sitio que sirva como herramienta de difusión y comunicación entre estudiosos.

También habrá que ir encargando investigaciones propias, solventadas con fondos propios o conseguirlos poniendo en el trabajo a investigadores ya formados o formando nuevos.

Será muy importante, y parte principal de la labor de la Academia la realización de cursos (art. 3, inc. e) del *Estatuto* y Cap. VII del *Reglamento*) en los que se difunda el conocimiento y se cree la conciencia antártica. Junto con jornadas, simposios, seminarios y otras actividades académicas a realizar por nosotros o en colaboración con universidades, institutos, etcétera, nos darán esa proyección al ámbito intelectual argentino e internacional que la Academia precisa. Y es más: en unos cinco años vamos a tener una masa crítica de conocimiento generado a través de la labor constante mes a mes con una conferencia y una comunicación académica en las sesiones plenarias. Además, con lo que se haga en todas estas actividades que se proyectan, con las investigaciones propias y en las demás actividades académicas, nos transformaremos en referentes en el ámbito del conocimiento antártico; primero en el país y luego en el exterior.

¿Y por qué no planificar, y ejecutar, viajes científicos o exploraciones antárticas? Esto también se puede hacer en conjunto con otras instituciones, públicas o privadas o por la propia Academia y también habrá que conseguir los fondos para ello.

A mediano plazo hay que completar el *numerus clausus* de cuarenta académicos, para que el trabajo de todos ellos lleve a la Academia a fructificar en obras.

Para realizar estas cosas es necesario, yo diría que imprescindible, contar con una casa propia. Estamos muy bien donde estamos merced a la generosidad de la Armada, que reconocemos y agradecemos; pero es mucho mejor poseer un lugar que nos sea propio, incorporado al patrimonio de la Academia y del que podamos disponer de acuerdo con nuestras necesidades.

Para allegar los fondos que la Academia necesita, además de confiar en conseguirlos de otros lados, sería bueno pensar en una actividad que sea rentable (y aquí entra a jugar lo dicho sobre los cursos) y deje para la Academia un superávit que se pueda utilizar en todo lo que ambicionamos hacer.

En los documentos fundamentales están las herramientas para poder construir todo lo que queremos construir; hay que seguirlos y pronto rendirán los frutos que se espera de ellos: organización, dirección, camino a la consecución de objetivos.

En suma, trabajar sin descanso y publicar, publicar y publicar, lo que además atrae colaboradores para todas estas cosas que ambicionamos hacer.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Facchin, Eugenio L. *Antártida, más allá de la soberanía*. Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 2013. 171 págs. Ilustraciones.

Este libro es el quincuagésimo cuarto título de la colección “Historia” y duocentésimo primero editado por el Instituto del Centro Naval y uno de los últimos publicados sobre temática antártica.

Luego de un capítulo introductorio y otro con antecedentes históricos que trata del descubrimiento y colonización del continente, desarrolla las principales características del sistema del tratado antártico.

El capítulo nuclear, que hace a la tesis propuesta en el libro, es el que trata de la protección y gestión de las zonas antárticas. En él se focaliza el análisis en las formas especiales de administración de zonas geográficas con fines determinados. Se determina la conveniencia de la constitución de Zonas de Especial Administración por parte de la Argentina como alternativa de control del sector antártico que la Argentina reclama, para protegerlo y preservarlo y se resalta la posición privilegiada de Ushuaia y varias ciudades portuarias de la Patagonia argentina como puerta de acceso a la Antártida.

Se concluye el libro con un capítulo sobre las reclamaciones territoriales de los distintos países en la Antártida.

La bibliografía es extensa y está bien ordenada. Ha entrevistado además a expertos argentinos de nota en el tema antártico.

El autor, capitán de navío de la Armada, doctor en ciencias políticas, participó en once campañas antárticas, fue Comandante Conjunto Antártico y es profesor del curso de navegación antártica que se dicta en la Escuela de Ciencias del Mar. Es veterano de guerra.

Cuenta el libro con las ilustraciones de Pablo Pereyra, destacado pintor de temas antárticos y él mismo un antártico con experiencia en campañas y tareas en el continente blanco.

En suma: un libro útil, manejable, de referencia actualizada. Un libro del que, por varias razones, esperamos la segunda edición.

E. A.

Verlinden, Josef y Vairo, Carlos P. 1958. *Los inicios del turismo antártico. The beginning of Antarctic Tourism*. Ushuaia, Museo Marítimo y Ed. Zagier & Urruty. 2019. 1ª edición bilingüe. 128 páginas.

Esta obra describe el inicio de una actividad que es importante para varios sectores del turismo, y resalta la participación de la Armada en ese inicio, cuando en la ciudad de Ushuaia aún no había hoteles y el turismo con destino a la Antártida desde este puerto no existía. En su introducción se suministra un resumen de lo que se sabe de otros turistas precursores, previos a los dos viajes realizados a bordo del buque *Les Eclaireurs*, que organizó el gobierno argentino durante el verano austral de 1957-1958. Los autores para fundamentar su relato utilizan documentos originales del crucero, los que eran propiedad del Capitán Eduardo Llosa, quien fue comandante del *Les Eclaireurs*.

Entre esos documentos, encontramos la lista de pasajeros, una lista de los camarotes con sus respectivos ocupantes, una derrota del crucero, material de filatelia conmemorativa

del viaje, una acuarela pintada por uno de los turistas y firmada por la totalidad de los primeros turistas, varias fotos, una carta general y la primera carta bicontinental de la República Argentina, ambas editadas por el Servicio de Hidrografía Naval.

A través de las publicaciones realizadas por dos pasajeros del primer viaje, Nicolás Cócara y Rosaura Schweizer y otros diarios de bitácora que recibía cada pasajero, van describiendo los autores lo que vieron y en especial lo que sintieron aquellos viajeros, durante los 10 días que duraba cada viaje. Otro testimonio importante es el realizado en el cuaderno de bitácora de la pasajera María Teodolina Elizalde. Los autores van haciendo una relación con los actuales viajes realizados por más de cuarenta buques de pasajeros que operan desde Ushuaia, entremezclando lo sucedido en los viajes que relatan en primer término y algunas consideraciones para las actuales navegaciones.

A todo lo anterior se le agrega finalmente la transcripción realizada por Carlos Vicente Cácharo, nacido en 1925, quien al momento de realizar el viaje tenía 32 años y 93 al cuando fue entrevistado.

Estos dos primeros viajes turísticos despertaron un gran interés para participar en ellos. Se recibieron cuatrocientas solicitudes para embarcar y más de cuatrocientas notas pidiendo informes, entre las que encontraban las de personas residentes en Estados Unidos, Alemania, Brasil, Chile, Italia, Paraguay y Uruguay.

Este libro bilingüe documenta una historia poco conocida para los ciudadanos argentinos y menos aún para los de otras latitudes del mundo.

D. D. R.



Grabado del Destacamento de la Armada Argentina “Teniente Cámara” titulado “Primera Nevada”, de Julia Vigil Monteverde artista embarcada en el Buque Transporte “*Les Eclaireurs*” durante el primer viaje de turismo a la Antártida en 1958. Colección Marcelo Tarapow

HOMENAJES REALIZADOS

“Homenaje al rescate de la Expedición Antártica Sueca”⁴⁷

Discurso del Ac. Presidente Marcelo Tarapow

8 de noviembre de 2019

La Academia de la Antártida en cooperación con la Armada Argentina, conmemora hoy el 116° aniversario del rescate de la expedición antártica sueca del Dr. Otto Nordenskjöld y de la tripulación del buque “Antarctic” al mando del Capitán noruego Carl Larsen, realizado el 8 de noviembre de 1903 por esta misma corbeta “Uruguay” y que hoy tenemos el honor de estar abordo luego de una epopéyica navegación por mares antárticos que le eran desconocidos.

Es entonces justo reseñar algunos de los hechos más notables que ocurrieron en torno a ese rescate.

1901 había sido declarado Año Geofísico Internacional fijando como interés principal el estudio del continente antártico y motivando que varias naciones enviaran expediciones de carácter científico para develar algunos de sus secretos. El Dr Nordenskjöld había arribado a Buenos Aires a bordo del “Antarctic” a finales de ese año y mientras realizaba su reaprovisionamiento el Teniente de Navío Horacio Ballvé le había pedido al ya renombrado científico sueco la incorporación de un oficial de la Armada Argentina. Si bien por un momento Nordenskjöld dudó de la conveniencia de agregar repentinamente a un miembro que no conocían ni que el mismo hablara sueco o noruego, cuenta la historia, que al conocer al Alférez Sobral quedó impresionado de su energía y entusiasmo decidiendo instantáneamente su incorporación.

El Capitán Larsen dejó la expedición constituida por seis hombres en la Isla Cerro Nevado caracterizada por una riqueza inusitada de fósiles y de una geología excepcionalmente particular.

Al año siguiente el mismo “Antarctic” debía recogerlos luego de la invernada pero la densidad de los campos de hielo le impidieron el avance por lo que el capitán del buque decidió desembarcar en Bahía Esperanza a tres de sus hombres Andersson, Duse y Toralf Grunden con el objeto de que arribaran por tierra hasta Cerro Nevado y le advirtieran a Nordenskjöld de las peripecias y dificultades que estaba teniendo el “Antarctic” para poder cumplir con su repliegue. Estos tres valientes hombres hicieron más de un intento pero las gélidas aguas abiertas impidieron su avance en esquíes obligándolos a construir una casa de piedra e invernar en espera de un rescate incierto.

Fue entonces allá por febrero de 1903 cuando los campos de hielo atraparon y destruyeron al legendario barco noruego. La veteranía y gran capacidad de liderazgo del Capitán Larsen hizo que primero a bordo de unos bandejones de hielo y luego mediante los botes que pudieron rescatar, pudiese poner a salvo a la totalidad de su tripulación en la Isla

⁴⁷ Realizado el 8 de noviembre de 2019 a bordo de la corbeta ARA *Uruguay*.

Paulet distante a unos 120 kilómetros de donde se encontraban Nordenskjöld, Sobral, el meteorólogo Gösta Bodman, el marinero Gustav Akerlund, Erik Eelöf y Ole Jonassen.

Superada la fecha que se había fijado como para activar un alerta, en abril de 1903 el Reino de Suecia organiza una expedición de rescate a la vez que solicita a otros países que auxilien a los expedicionarios. A esta convocatoria responden Francia y la República Argentina.

La Armada Argentina alistó en tiempo record a la Cañonera “Uruguay” un veterano barco construido en 1874 y el que fue especialmente modificado para la travesía antártica. Se la dotó de un motor más potente, se reforzó su casco, se ampliaron sus capacidades de almacenamiento de agua, víveres y carbón, se acondicionaron los alojamientos para soportar temperaturas frías, se cambió parte de la arboladura, se adaptó su velamen y se agregaron las superestructuras en proa y en popa que ahora mismo podemos observar y que servían para mejorar la condición marinera ante los temporales y embates del mar.

El 8 de octubre zarpó de Buenos Aires y despedida por el mismísimo Presidente de la Nación la Corbeta Uruguay al mando del Teniente de Navío Julián Irizar, experto navegante y gran profesional del mar.

Luego de esperar infructuosamente en Ushuaia a los buques de las otras expediciones enviadas al rescate, zarpó hacia la Antártida el primero de noviembre tal cual lo ordenado.

El día 8 de noviembre avistan una carpa sobre la costa de la isla que se encuentra la norte de Cerro Nevado y al desembarcar Irizar descubre a dos de los miembros de la expedición sueca quienes se hallaban realizando tareas científicas. Ellos le indicaron que el resto del grupo se encontraban bien en el refugio y que además habían llegado los tres tripulantes del “Antarctic” que habían invernado en Bahía Esperanza.

Inmediatamente y sin regresar al buque, los cuatro hombres se dirigieron por tierra hasta Cerro Nevado a donde arribaron sobre horas del mediodía, mientras la “Uruguay” barajaba la costa en demanda de un fondeadero cercano. El abrazo de Irizar con Nordenskjöld y Sobral fue imborrable para todos.

Pero esta increíble historia digna de ser admirada no terminó allí. Sorpresivamente siendo casi las once de la noche, arribó al mismo refugio el Capitán Larsen junto a seis de sus hombres quienes habían navegado desde la Isla Paulet en su bote primero hasta Esperanza para recoger a sus tres tripulantes dejados en febrero y al no encontrarlos se dirigieron hasta el encuentro de la expedición para comentarles lo del naufragio.

Esta imposible coincidencia de todos los grupos en un mismo lugar ocurrió un día como hoy, un 8 de noviembre. El resto es historia conocida. La corbeta Uruguay embarcó a todo el personal y material científico y se dirigió a Isla Paulet donde recogió a los restantes miembros de la expedición excepto a Ole Kristian Wenersgaard fallecido por problemas cardíacos el siete de junio de 1903.

Posteriormente la Corbeta puso proa al norte pero un terrible temporal la puso nuevamente a prueba quebrándole dos de sus tres palos. Larsen y sus hombres se constituyeron en una ayuda invaluable cuando debieron a fuerza de hachas cortar las maniobras para liberar los mástiles al mar ya que le estaban produciendo una peligrosa escora con riesgo de zozobra. Finalmente el dos de diciembre arribaron todos al Puerto de Buenos Aires.

Hoy aquí nos reunimos no solo para homenajear merecidamente a esos pioneros por intermedio de sus familiares, sino también que lo hacemos para reflexionar sobre la Antártida del hoy.

La Argentina fue desde los comienzos protagonista en las cuestiones atinentes al continente Blanco. Sus aportes al texto definitivo del Tratado Antártico incluyeron la

prohibición del armamento nuclear, la sustentación y no afectación de los reclamos de soberanía propios y el empleo pacífico del territorio. Fueron primero los marinos argentinos y luego varios civiles como Hugo Acuña los que se encargaron de extender nuestro brazo soberano hasta los confines australes del mundo. Después se sumaron el Ejército y la Fuerza Aérea Argentina y es por eso que no debe extrañar que los nombres de las bases y refugios antárticos argentinos llevarsen los nombres de militares.

La complejidad en la que está contenida la Antártida nos obliga a realizar un abordaje desde las más diversas aristas que superan lo geográfico, político, estratégico, científico, logístico, cultural e histórico.

Es aquí donde hace ya dos años decidimos crear la Academia de la Antártida, iniciativa que tuvo lugar el 29 de agosto de 2017 a bordo de esta misma corbeta Uruguay. Desde entonces y aún mientras la academia estaba en formación fuimos recibiendo el apoyo de las tres Fuerzas Armadas y el reconocimiento de otros ministerios, instituciones y organizaciones que hoy nos acompañan.

Algunos de los propósitos de la Academia de la Antártida, la que desde el 22 de julio cuenta con la personería jurídica otorgada por la Inspección General de Justicia son:

- a) promover un abordaje transdisciplinario y comprensivo de los estudios antárticos. La gran región circumpolar austral presenta una identidad singular cuya comprensión requiere la consideración conjunta de aspectos excepcionales: factores de situación y posición, físico-naturales y ambientales, histórico-políticos y jurídicos, así como factores regionales, marítimos y estratégicos, entre otros;
- b) producir esquemas pertinentes de lo real y ofrecerlos como aporte al acervo de conocimientos fundados, tanto en el ámbito de la República Argentina como en el intercambio científico con el medio internacional;
- c) contribuir a desarrollar la conciencia antártica en la población argentina;
- d) extender tales propósitos al orden nacional y regional y
- e) estimular el desarrollo sustentable de las actividades antárticas en el ámbito de la cooperación internacional.

Los propósitos mencionados contemplan los objetivos e intereses de la Nación Argentina respecto de la región antártica y su periferia, tanto en el tiempo presente como en escenarios previsibles del futuro.

Para esto es que hemos decidido crear un espacio académico multidisciplinario que permita a sus integrantes y a las personalidades que sean invitadas:

1. Expresar sus conocimientos e ideas sobre los propósitos de la Academia;
2. Emitir opinión sobre temas de su competencia;
3. Evacuar las consultas que en torno a cuestiones pertinentes sean formulados.
4. Organizar coloquios, seminarios, congresos, cursos, conferencias, jornadas y toda actividad útil para la generación y transmisión de conocimientos con la participación de especialistas del país y del exterior;
5. Promover investigaciones y estudios científicos y asistir a personas e instituciones para llevarlos a cabo;
6. Instituir recompensas, becas, premios o estímulos para los autores de obras o trabajos científicos o técnicos y sus aplicaciones;

7. Publicar la labor académica y lo que se relacione con trabajos, comunicaciones, investigaciones, conferencias y, en general, todo el material relativo a sus fines;
8. Mantener relaciones con las instituciones académicas, tanto nacionales como extranjeras, dedicadas a propósitos análogos a los de la Academia;
9. Designar académicos, según su especialidad, para integrar tribunales encargados de pronunciarse acerca del mérito de la producción intelectual y del otorgamiento de premios a los cultores de las disciplinas científicas y técnicas vinculadas a sus propósitos;

La enumeración no es taxativa, considerándose como parte del objeto de la academia la realización de actividades que tiendan a promover el progreso científico y tecnológico en el conocimiento de la región antártica.

Al día de la fecha ya hemos realizados varios eventos de difusión, dictando conferencias de diversa temática que nos convoca. Además aspiramos próximamente a publicar el primer ejemplar de nuestra revista "*Studia Antarctica*".

La Antártida Argentina, debe significar para los argentinos mucho más que ese pedacito de mapa rectangular recortado y fuera de escala que supimos conocer en la escuela primaria. Se trata de una parte de nuestro Territorio Nacional, que en vez de haber tenido que enfrentar batallas entre ejércitos emancipadores, se procuró conquistarla y conservarla mediante el esfuerzo pacífico, diario y continuo de mujeres y hombres, civiles y militares mucho de los cuales han sacrificado todo, algunos hasta la propia vida en el cumplimiento de las Políticas Nacionales Antárticas.

Agradecemos muy especialmente a la Armada Argentina por el apoyo brindado desde nuestra génesis misma. Al señor Embajador de Noruega. A los familiares descendientes de los pioneros antárticos los que permanentemente nos acompañan en estas celebraciones. También un agradecimiento en especial a la Profesora Fabiana Gaddi quien de manera desinteresada y confiando en nuestra academia nos ha donado estas fotografías que eran parte de su patrimonio personal y afectivo. A las demás autoridades Civiles y Militares presentes, familiares y amigos.

El mar está en calma bajo un cielo azul, el viento es franco, las velas se hincharán ni bien sean nuevamente izadas, que rumbo elegir? Sin dudas el Sur nos espera, sin duda proa al conocimiento, el rumbo que nos lleve a la comprensión y a la cooperación internacional, para ello tenemos ejemplos a quienes seguir, el timón queda a partir de ahora en nuestras manos, debemos Antártida pertenece a las futuras generaciones que en un acto de fe, han depositado en nosotros su confianza y esperan que nosotros hagamos nuestro mejor esfuerzo por conservar, desarrollar y legarles entonces una ANTARTIDA cada vez mejor.

Muchas gracias

DECLARACIONES DE LA ACADEMIA DE LA ANTÁRTIDA

De la formación del conocimiento en la Academia

Estudios

Art. 46: Se trata de investigaciones que la Academia encarga por el plenario o a través de la Mesa Directiva a sus académicos o a otras personas de reconocida solvencia en el tema así como a comisiones académicas específicas para cada tema.

Art. 47: Para ser considerados estudios de la Academia de la Antártida deben ser aprobados por el plenario de los miembros de número y en función de tales pueden difundirse al público en general o a destinatarios determinados.

Comunicaciones académicas

Art. 48: Las comunicaciones académicas son estudios breves de los Académicos que en forma individual exponen al plenario incorporados en la agenda de la sesión respectiva y en los que éstos resumen temas que están investigando o son de actualidad.

Art. 49: No constituyen una ponencia; por lo tanto no se aprueban o rechazan ni analizan, y no constituyen una toma de posición de la Academia, siendo las opiniones vertidas de estricta índole privada y responsabilidad del autor. Para ser considerada válidamente una comunicación académica de la Academia de la Antártida el estudio debe ser leído (o relatado sobre un escrito) y no debe durar más de quince minutos. Se dedicarán los primeros quince minutos a exponer la comunicación y los segundos quince minutos como máximo a su comentario. El Académico Secretario hará cumplir estrictamente estos plazos.

Temas de debate

Art. 50: Son temas que la Mesa Directiva propone al plenario de los miembros de número, introducidos por un expositor y analizados por el plenario académico en sesión plenaria con la intervención de un moderador que la Mesa Directiva designa, a efectos de encontrar alternativas o conclusiones sobre el asunto expuesto.

Declaraciones

Art. 51: Son tomas de posición que la Academia adopta. Pueden estar o no originados en la petición de una entidad oficial o privada con pedido expreso de pronunciación o pueden ser hechas por la Academia *de motu proprio*, aprobadas en el plenario de académicos de número. Generalmente son un estudio breve que da respuesta a un tema o inquietud puntual. Un tema no controvertido puede ser objeto también de una declaración.

Documentos

Art. 54: Notas o informes que la Academia elabora para presentar por escrito a entidades o a la opinión pública y son aprobados por el plenario de académicos de número, que podrán tener distinta extensión y motivación.

GUÍA PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA *RUMBO UNO-OCHO-CERO*

La revista *Rumbo uno-ocho-cero* una publicación de periodicidad anual editada por la Academia de la Antártida. Esta publicación está orientada a la difusión de investigaciones teóricas, metodológicas y empíricas dentro de los campos disciplinares que hacen al conocimiento de la Antártida y su problemática, lo que incluye la creación de conciencia antártica. Contiene también reseñas bibliográficas, informaciones del quehacer de la Academia, así como informaciones académicas de interés general.

Aspiramos a que *Rumbo uno-ocho-cero* se constituya en una fuente de consulta y de referencia para los estudiantes, docentes e investigadores de todas las disciplinas que pueden abarcar al continente blanco como objeto de estudio. Así como que sea una publicación valorada por las instituciones educativas y organismos públicos en general. Se notician también en ella las memorias anuales de la Academia de la Antártida y las novedades del quehacer científico en las disciplinas relacionadas con el hombre y la Antártida.

Aspiramos a que *Rumbo uno-ocho-cero* sea seguida en breve plazo por los *Studia antarctica*, la revista científica de la Academia, una publicación periódica con referato incorporada a los catálogos de los sistemas científicos y que cumpla por consiguiente con los criterios de calidad editorial de las revistas científicas.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Los trabajos remitidos para su publicación en *Rumbo uno-ocho-cero* serán evaluadas por un Comité Editorial. Todo trabajo aceptado en *Rumbo uno-ocho-cero* no podrá ser publicado en otro medio gráfico sin previo consentimiento de la Dirección.

Los autores, al remitir sus trabajos, deberán consignar claramente la dirección postal, teléfono y dirección electrónica a la cual se remitirá toda información concerniente al original.

Todos los artículos y demás materiales se enviarán a la dirección postal de la Academia, Av. Alte. Brown 401, C1155AEA - Buenos Aires – Argentina, Correo electrónico: academiadelaantartida@gmail.com. Consultas: al teléfono: 0054- 11 6867 4146.

Se deberá remitir una copias en papel, según las instrucciones, acompañadas de su correspondiente CD ROM. Estos discos deberán estar rotulados con el nombre del autor o del primer autor si son varios, haciendo constar el sistema computacional usado para grabar el mismo, el tipo y versión del procesador utilizado y los nombres de los archivos. Los autores serán notificados de inmediato de la recepción de sus originales; notificación que no implica la aceptación del trabajo. Los originales serán considerados por el director y el comité editorial acerca de la aceptación, el rechazo o la sugerencia de modificaciones.

Las instrucciones sobre el formato de presentación son las siguientes:

Autores: Se aceptarán hasta cuatro autores por artículo.

Extensión: 15 páginas, seis mil palabras o 50.000 caracteres como máximo en hoja A4 con interlineado sencillo (1 interlínea), fuente Times New Roman 12, con sangría en la primera línea, sin separación entre párrafos, márgenes de 2,5 cm.

Texto. El original irá encabezado por el título del artículo (el que no debe superar las veinte palabras), el nombre y apellidos del autor o autores debajo del título y en el margen derecho. Por nota al pie se incluirá la filiación institucional y correos electrónicos de / los autores. Se enviará el texto del artículo en un formato de procesador de textos estándar, con extensión “.doc” o “.rtf”. En caso de incluir notas al pie, se ruega que sean breves y que se reduzca al mínimo su número.

Idiomas: Castellano o inglés.

Resumen y palabras clave: El artículo debe ir precedido de un resumen en castellano y en inglés que no deberá superar las 200 palabras. En su versión en inglés, el *abstract* deberá encabezarse con el título traducido y en ambos casos se añadirán hasta cinco palabras clave (*key words*).

Figuras (mapas, gráficos y fotografías): no deberán superar el 20% del número de páginas del texto. Se recomienda enviarlas por separado del texto. Deberán ser de calidad tal que permitan una adecuada reproducción. Estos recursos se numerarán consecutivamente con números arábigos y un título tan explícito como breve. Las dimensiones de las ilustraciones no deberán exceder las de la hoja A4. Las fotografías se podrán enviar en formato digital con extensión “.jpg” y con una resolución mínima de 300 dpi.

Cuadros de texto y tablas: Se numerarán consecutivamente con números arábigos y se sugiere también un título explícito pero breve.

Referencias bibliográficas. Se podrá utilizar tanto el sistema tradicional como el sistema de notación Harvard (que indica entre paréntesis apellido del autor y año de la cita). En caso de transcripciones se agregará el número de página (o páginas). Si los autores son más de tres se agrega al apellido del primero la expresión “et al.”. En el ítem “Referencias bibliográficas”, los artículos de revistas, libros y demás se ordenarán alfabéticamente por autor. Deben ser incluidas solamente las fuentes citadas. En cuanto al formato de la referencia, podrá utilizarse sangría para la segunda línea (sangría francesa). Se indicará apellido y nombre e inicial del segundo y posteriores nombres del autor o autores, seguido después de un punto del título en cursiva y sin abreviaturas, la ciudad de edición después de punto, la editorial y el año, finalmente la página de la referencia.

En el caso de artículos o capítulos de libros, el autor, el título entrecomillado seguido del nombre de la publicación en bastardilla, incluyendo volumen, número, período y página inicial y final.

Ejemplos de formato de lista de referencias bibliográficas:

Libro

Storni, Segundo R. *Intereses argentinos en el mar*. Bs. As., Inst. Publ. Navales, 1967.

Publicación periódica

Aramburu, Enrique J. “Personajes ilustres relacionados con el mar que están sepultados en el cementerio de la Recoleta”. En: *Boletín del Centro Naval*, N° 850, enero-abril de 2019, pp. 40-51.

Capítulo del libro

Vairo, Carlos P. “El desarrollo de las exploraciones antárticas en la década de 1940. Una breve introducción a la Antártida Argentina”. En: Facchin, Eugenio L. (Coord.) *Antártida. Verdad e historia*. Ushuaia, Museo Marítimo de Ushuaia, 2019.

Referencias documentales: Las referencias a documentos deben ir precedidas por el organismo u órgano de mayor jerarquía, el año y el órgano que lo emitió separados por comas. El título entre puntos. Si el órgano emisor es colegiado, se indican sesión y fecha, separados por comas.

Dictamen

Ministerio de Relaciones Exteriores, 19 , Consejería legal. Dictamen n° 150.

Referencia a simposio, congreso, conferencia, etc.:

“El concepto de Mar Argentino”. Ponencia en la 80ª Semana de Geografía de GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Corrientes, 4 al 7 de septiembre de 2019.

Referencia a diarios: Va el nombre subrayado, fecha, sección y página, separados por comas. Luego de un punto, título y autor de la nota si es pertinente, si no se omiten.

Se recomienda revisar cuidadosamente las citas en el texto y la lista de referencias a los efectos de evitar inconsistencias y/u omisiones.

Otras instancias de colaboración para Rumbo uno-ocho-cero: Se invita a enviar colaboraciones para las secciones de Tesis Doctorales (no más de 12.000 caracteres), y de recensión de libros, revistas de reciente publicación y sitios en la red mundial (www) (hasta 10.000 caracteres).

Todos los artículos enviados que se inscriban dentro del perfil temático de los estudios antárticos serán considerados, sin que ello implique obligatoriedad de su publicación ni devolución del material enviado.

Índice

Presentación	p. 6
Memoria del Presidente de la Academia de la Antártida sobre la labor desarrollada en los años 2017 - 2019	p. 7-8
CONTRIBUCIONES	
Los viajes de la “ <i>Uruguay</i> ” a la Antártida. Daniel Della Rodolfa.	p. 9-29
La primera mujer en la Antártida. Enrique Aramburu.	p. 30-37
Cuatro investigadoras antárticas. Isabel Gutiérrez Posse	p. 38-47
Panorama sobre los recursos minerales de la Antártida, Claudio A. Parica, Marcela B. Remesal	p. 48-53
Personajes ilustres relacionados con la Antártida sepultados en el Cementerio de la Recoleta. Enrique J. Aramburu.	p. 54-58
COMUNICACIONES ACADÉMICAS	
Ac. Enrique Aramburu, “La creación de la Academia de la Antártida” ..	p. 59-60
Ac. Enrique Aramburu, “Visión estratégica de la Academia” ..	p. 61-62
NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS	
Facchin, Eugenio. <i>Antártida, más allá de la soberanía</i> . Bs. As., IPN, 2013	p. 63
Verlinden, Josef y Vairo, Carlos P. 1958. <i>Los inicios del turismo antártico</i> . <i>The beginning of Antarctic Tourism</i> . Ushuaia, Museo Marítimo, 2019 (D. D. R.)	p. 63-64
HOMENAJES REALIZADOS	
Homenaje al rescate de la Expedición Antártica Sueca, por el Presidente de la Academia, Ac. Marcelo Tarapow.....	p. 65-68
DECLARACIONES DE LA ACADEMIA DE LA ANTÁRTIDA	
De la formación del conocimiento en la Academia.....	p. 69
GUÍA PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA	p. 70-72

